



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

PERSPECTIVA DE GÉNERO SOBRE MOTIVOS  
SEXUALES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N

ARREOLA CABALLERO GABRIELA

SÁNCHEZ VÁZQUEZ HANABY NAYELI

DIRECTORA: MTRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA

REVISOR : LIC. DAMARIZ GARCÍA CARRANZA

ASESOR METODOLÓGICO: DR. ALBERTO CORDOVA ALCARAZ

MÉXICO, D.F., Junio 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A nuestros padres y familia cuyo continuo amor, apoyo incondicional y aliento nos ha acompañado en el transcurso de nuestras vidas.

A nuestros amigos Luis y Lili por haber compartido este camino, con su cariño, apoyo y amistad invaluable.

A todos los que amamos y que han sido parte de nuestras vidas.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología por su incomparable formación académica y su contribución a nuestro crecimiento personal.

A la Mtra. Eva Esparza y al Dr. Alberto Córdova que sin su guía y apoyo no hubiera sido posible este proyecto.

A la Lic. Damariz García por su asesoría y compromiso a este proyecto.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO 1. SEXUALIDAD.....	7
1.1 SEXUALIDAD HUMANA .....	7
◦ CONCEPTO DE SEXUALIDAD HUMANA.....	7
◦ TEORÍAS SOBRE SEXUALIDAD.....	8
◦ ALGUNAS INVESTIGACIONES.....	17
1.2 HISTORIA Y SEXUALIDAD.....	18
◦ BREVE HISTORIA DE LA SEXUALIDAD.....	18
◦ RELIGIÓN Y SEXUALIDAD.....	23
◦ SEXUALIDAD ACTUAL.....	24
1.3 AMOR Y SEXUALIDAD.....	25
◦ DEFINICIÓN DEL AMOR.....	25
◦ BREVE HISTORIA DEL AMOR.....	27
◦ AMOR, SEXO Y GÉNERO.....	30
◦ MODELOS TEÓRICOS DEL AMOR.....	34
◦ OTROS APORTES.....	36
1.4 MOTIVACIÓN Y CONDUCTA SEXUAL.....	37
1.5 MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS E INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL.....	42

CAPITULO 2. ADOLESCENCIA.....	44
2.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA.....	44
◦ DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA.....	44
◦ BREVE HISTORIA DE LA ADOLESCENCIA.....	45
◦ CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA.....	48
◦ ETAPAS O FASES DE LA ADOLESCENCIA.....	51
◦ CONDUCTA SEXUAL ADOLESCENTE.....	62
2.2 ADOLESCENCIA TARDÍA Y POSTADOLESCENCIA.....	64
◦ ASPECTOS BIOLÓGICOS.....	64
◦ ASPECTOS PSICOLÓGICOS.....	64
◦ ASPECTOS SOCIO-ECONÓMICOS-CULTURALES.....	73
MÉTODO.....	77
RESULTADOS.....	81
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	96
RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES.....	102
REFERENCIAS.....	103

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se ha evidenciado que hombres y mujeres no siempre comparten idéntico punto de vista sobre la vida sexual, en particular en la relación de ésta con la vida afectiva. El inicio del siglo XX fue también el principio del importante movimiento de la liberación femenina, para situar a la mujer en un plano de igualdad con el hombre, y por consiguiente modificar la concepción de la relación sexual en ambos. A la luz de las revoluciones del siglo pasado se ha dado el reconocimiento de la mujer como fuerza laboral, la legalización de los métodos anticonceptivos y aborto, una mayor libertad en la moral sexual, se ha adquirido el derecho de independencia, de una vida sexual fuera del matrimonio, y de la experiencia del placer.

Actualmente sí bien resulta menos nítido que en el pasado, el reparto sexual de los roles afectivos no ha desaparecido, las mujeres siguen siendo proclives a asociar sexo y sentimiento. En los hombres, por su parte, es más común una inclinación marcada de la relación sexual sin la necesidad de que exista un lazo afectivo.

La sexualidad humana es el resultante de aspectos como la maduración biológica, el desarrollo cognitivo, el aprendizaje social, el grupo de compañeros y la familia, es decir de la cultura y sociedad a la que el individuo pertenece. La consideración de la sexualidad desde un punto de vista social, gira entorno a dos aspectos completamente diferentes, uno de la conducta sexual y dos el papel que desempeña cada sexo en la sociedad. La investigación acerca de los motivos y circunstancias en que hombres y mujeres estarían dispuestos a involucrarse en una relación sexual señala una de las diferencias de género más recurrentes dentro del comportamiento sexual.

Los cambios que han ocurrido y que continúan sucediendo, estriban más en las actitudes y la franqueza con respecto a la sexualidad que en la conducta sexual misma. Conductas tales como relaciones premaritales y extramaritales, preferencias sexuales, entre otras, han existido a lo largo de la historia, sin

embargo, es hasta relativamente poco tiempo que las personas se han vuelto francas acerca de estas prácticas y experiencias.

Se identifica a la adolescencia como un periodo en que el individuo se centra en definir su propia sexualidad así como integrarla en las relaciones que sostiene con otras personas, sin olvidar que a lo largo de este proceso se ven involucrados aspectos sociales sobre la concepción de la sexualidad en general, en donde hay que considerar las constantes y los cambios generados sobre el tema a través del tiempo.

La adolescencia, es sin duda, una de las fases con mayores logros de la existencia, ya que por un lado el cuerpo se acerca a la morfología adulta y adquiere su madurez sexual. Por el otro, la mente prosigue un trabajo de estructuración intelectual, con características que favorecen la creatividad y la planeación. En la adolescencia como proceso podemos identificar fases o etapas mas o menos diferenciadas, todas ellas con logros importantes para la conformación de la personalidad del futuro adulto, como parte de esta investigación cobran importancia las últimas dos etapas del proceso adolescente, pues al finalizar la adolescencia se lleva a cabo la delineación de aquellos asuntos que importan en la vida del individuo, el joven adulto adquiere actividades estables a través del trabajo, el amor, y su ideología produciendo articulación social así como reconocimiento.

El presente trabajo se plantea como una forma de acercarse a un mayor conocimiento acerca los estudiantes universitarios y su sexualidad, este grupo particular de la sociedad constituye una parte de la población más cercana a los cambios sociales e ideológicos que han ocurrido en los últimos siglos. La vida sexual y por lo tanto la relación sexual representan un aspecto importante del desarrollo del ser humano, por esto resulta indispensable abordar la perspectiva actual sobre los motivos sexuales de ambos sexos para acceder a una relación sexual, y a partir de este abordaje determinar si realmente existe una caracterización de roles en la relación sexual, cómo ha cambiado y de qué manera lo ha realizado.

## CAPITULO 1. SEXUALIDAD

### 1.1 SEXUALIDAD HUMANA

El estudio de la sexualidad puede enfocarse desde distintas perspectivas tales como la biológica, psicológica, social, antropológica y legal, se debe buscar la integración de los distintos enfoques con la finalidad de un entendimiento integral del tema. Rubio (1994) expresa que “la sexualidad, es ante todo, una construcción mental de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren significado sexual y, por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo” (p.21). Los modelos de la sexualidad humana y los distintos conceptos de sexualidad pueden dividirse principalmente en dos grupos, uno donde se concibe a la sexualidad con un carácter imperativo a los aspectos biológicos, que busca expresarse ante la estructura social y educativa; en este grupo encontraríamos al modelo psicoanalítico teorizado a partir de Sigmund Freud, el cual adscribe a la sexualidad un carácter biológico e innato. El otro modelo concibe a la sexualidad como el resultado de la interacción grupal, con una base biológica relativamente fija, originando la diversidad de ideas, sentimientos, actitudes, regulación social e institucional de lo que el grupo en el que un individuo pertenezca entienda por sexualidad.

### CONCEPTO DE SEXUALIDAD

La sexualidad puede ser considerada como la expresión de un instinto propio de la biología del hombre, el concepto de instinto elaborado desde la escuela psicoanalítica se entiende bajo la forma de una carga que como necesidad biológica elemental debe ser expresada. Freud afirmaba que lo sexual no se limita únicamente a lo genital y aunque es en parte endógeno y genético esto no implica un mecanismo ya establecido previamente, si no que va construyéndose a lo largo de la vida de cada individuo, modificando sus metas y zonas erógenas a causa de



la influencia del mundo real y fantasmático de los padres, el psicoanálisis ha denominado esto como deseo del sujeto (Flores, 1995; Freud, 1905). Por sexualidad se entiende la interacción de tres factores, el del sexo biológico, el sexo de asignación social y el de la identidad de género o psicológico. Esto permite al individuo disfrutar del placer físico y emocional que experimenta con su persona o con un objeto externo, generalmente con una persona del sexo opuesto.

Por su parte Flores (1995) aporta su propio concepto de la sexualidad, incluyendo a los tres factores descritos anteriormente añadiendo un factor más, el cultural; haciendo énfasis en que el significado sexual dado a un objeto se elabora a partir de los diferentes factores y no sólo uno; lo que le daría a la sexualidad un carácter dinámico que la lleva a su vez a una expresión más allá de reacciones exclusivamente genitales sujetas a cambios a partir de la experiencia y del aprendizaje sexual.

#### TEORÍAS SOBRE LA SEXUALIDAD

A lo largo de la historia diferentes autores han desarrollado teorías para responder diferentes preguntas culturales acerca de la sexualidad entre ellas las expuestas a continuación.

##### - Teoría Sociobiológica

Se define como la aplicación de la biología evolutiva a la comprensión de la conducta social de los animales, incluyendo a los humanos. Los sociobiólogos suponen que las conductas sexuales humanas son producto de la selección natural dentro de la evolución y así consideran que estos patrones conductuales están bajo un control genético.

### - Teoría de Psicología Evolutiva

La psicología evolutiva centra su atención en los mecanismos psicológicos que la selección natural ha moldeado. De acuerdo con esta teoría, las mujeres y los varones se enfrentan a diferentes problemas adaptativos en el apareo a corto plazo, o casual, y en el apareo a largo plazo y reproducción. En el apareo a corto plazo, una mujer puede elegir a una pareja que le ofrece recursos inmediatos, tales como la comida o el dinero. En el apareo a largo plazo, es posible que la mujer elija a una pareja que parezca capaz y dispuesta a proporcionar recursos para el futuro indefinido. Por otra parte es posible que el varón busque a una mujer sexualmente disponible para aventuras a corto plazo, pero que evite este tipo de mujer cuando se encuentre buscando una pareja a largo plazo.

### - Teoría Psicoanalítica

Freud consideraba que el sexo era una de las fuerzas más importantes dentro de la vida humana, su teoría da un enfoque completo a la sexualidad, llamó libido al impulso o energía sexual, y lo veía como una de las fuerzas principales que motivaban la conducta humana. El estudio de la sexualidad desde el psicoanálisis contempla a partir de la infancia, ya que plantea que se da un desarrollo libidinal en los primeros meses de vida. También describe la existencia de tres estructuras psíquicas, el ello se rige según el principio del placer, por tanto puede ser bastante irracional; el yo opera según el principio de la realidad y trata de mantener al ello controlado, y por último, el superyó es conciencia, contiene los valores e ideales que aprendemos de la sociedad y opera con base en el idealismo. Consideraba que la libido se centraba en ciertas regiones del cuerpo conocidas como zonas erógenas, una zona erógena es una parte de la piel o membrana mucosa extremadamente sensible a la estimulación; tocarla de ciertas maneras produce sensaciones de placer.

La teoría psicoanalítica a partir del estudio inicial de las perversiones sexuales, lleva a considerar que la sexualidad y la reproducción no siempre coinciden, no puede negarse que la práctica de la sexualidad perversa cuenta con un carácter

sexual a pesar de lo ajeno que parezcan sus metas y el objeto elegido, la evidencia de que la satisfacción perversa desemboca en un orgasmo y eyaculación son pruebas de esta afirmación. En estas prácticas sexuales llamadas “perversas” que continuamente son contrapuestas a las prácticas sexuales normales es fácil observar que a estas últimas rara vez les falta algún rasgo perverso. Según Freud (1916-1917), lo esencial de las perversiones no consiste en la transgresión de la meta sexual, ni en la sustitución de los genitales o en la variación del objeto, sino solamente en que estas desviaciones se consuman de manera exclusiva dejando de lado el acto sexual al servicio de la reproducción. Las prácticas perversas dejan de ser tales en la medida en que se integran en la producción del acto sexual normal como actos que lo preparan o lo refuerzan, de un acto subordinado a la reproducción. La sexualidad perversa entonces está centrada, ya que todas las acciones están dirigidas hacia una meta y una pulsión parcial tiene la primacía, con esto se puede decir que entre la sexualidad perversa y la sexualidad normal no hay diferencia más que en la diversidad de las metas sexuales pues en ambos casos se da una organización y centralización, en el caso de la sexualidad infantil se habla de una carencia organizacional, ya que las diferentes pulsiones parciales tienen igualdad en derechos y cada una busca por su cuenta satisfacerla. No debe olvidarse que cualquiera que sea el tipo de sexualidad adulta surge a partir de la infantil. La función libidinal no emerge como algo concluido y definitivo, sino que recorre una serie de fases sucesivas diferentes una de la otra, es un desarrollo retomado constantemente, la culminación de ese desarrollo es la subordinación de todas las pulsiones parciales a la genitalidad y con esto, poniendo a la sexualidad al servicio de la reproducción.

La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que se ha escogido, esta necesidad de repetición de satisfacción requiere como condición previa: haberla vivenciado con anterioridad. Lo anterior puede considerarse como lo esencial dentro la práctica sexual del niño, las diferencias más notables se refieren a las fases o pasos que se necesitan para lograr la satisfacción, que en un primer momento se encontrarían en los labios con la función de mamar y posteriormente

realizar una sustitución por otra acción muscular de acuerdo con la posición y la complejidad de otras zonas.

En las fases de desarrollo de la organización sexual se recorren obstáculos apenas delatados por algunas características; se le nombra pregenitales, a las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico. Una primera organización sexual pregenital es la oral, donde la actividad sexual no se ha separado aún de la nutrición y la meta sexual consiste en la incorporación del objeto. El recién nacido es un ser totalmente dependiente que necesita el cuidado y el alimento de su madre para subsistir. Se da una actividad recíproca en la gratificación de las necesidades entre madre e hijo, lo que crea una interdependencia, base para el crecimiento físico y emocional del niño, esta fase de organización libidinal se extiende desde el nacimiento al destete. La succión independiente de las necesidades alimenticias es un placer, es el tipo de placer narcisista primario, de autoerotismo, en que el sujeto no tiene todavía la noción de un mundo exterior diferenciado de él. El niño ama, al igual que a sí mismo, todo lo que se mete a la boca y, por ende, la nodriza o a la madre están ligadas al placer de mamar. El autoerotismo al ser una gratificación introduce un elemento autorregulador para aliviar la tensión, la pulsión se vuelve autoerótica.

Una segunda fase pregenital es la organización sádico-anal, la actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino. El logro del control de los esfínteres produce una sensación de control y delimitación corporal que establece una separación definitiva del individuo y del mundo externo. La sumisión anal o el entrenamiento de los esfínteres requieren que la gratificación primitiva instintiva ceda ante las normas externas. Expulsar los excrementos en el momento oportuno en que el adulto lo solicita se convierte entonces, también, en una forma de recompensa, un signo de buen entendimiento con la madre, mientras que el rehusarse a someterse a sus deseos equivale a un castigo o a un desacuerdo con ella, así se asocian a la

madre emociones contradictorias, es el primer descubrimiento de una situación de ambivalencia. En esta fase las pulsiones parciales no carecen de objetos, pero éstos no necesariamente coinciden en uno solo. La oposición entre lo que es femenino y lo masculino no desempeña aún un papel, su lugar se ocupa por la oposición entre lo activo y lo pasivo, que puede definirse como la polaridad precursora de la sexualidad. El papel de la madre antes de esta diferenciación sexual no es femenino, sino activo. La bipolaridad entre la pasividad y la actividad es prefálica, la ambigüedad y las fluctuaciones de esta polaridad no alcanzan un estado definitivo de reconciliación sino hasta la fase terminal de la adolescencia.

La diferenciación no tiene ninguna connotación psicosexual nueva hasta que el niño se da cuenta de las diferencias anatómicas del hombre y la mujer, este descubrimiento y su integración psicológica, ocurre en la fase fálica, la que está dominada por la relación triangular conflictiva del niño con sus padres, el complejo de Edipo. Todos los niños tienen un mismo objeto amoroso, principalmente la madre. La elección del objeto se lleva a cabo en dos tiempos, la primera va desde los dos a los cinco años, cuando aparece el período de latencia la detiene o la hace retroceder, y se caracteriza por la naturaleza infantil de las metas sexuales; la segunda aparece con la pubertad misma en la que se termina la conformación de la vida sexual definitiva, por ende, la elección del objeto en la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y comienza de nuevo su elección ya de manera sensual y no tierna. En la fase fálica se presentan las primeras señales de una organización que somete a las otras tendencias a la exclusividad de los genitales y significa la iniciación de la coordinación de una búsqueda de placer en la función sexual.

Aproximadamente entre los 6 y 8 años, en adelante se observan una demora y un retroceso en el desarrollo sexual, que se denomina como el período de latencia, el desarrollo de esta fase aumenta la tolerancia a la tensión, hace que las relaciones de objeto sean más estables y menos ambivalentes. El establecimiento de las inhibiciones sexuales constituye el componente esencial de este período.

Con la entrada a la pubertad se introducen los cambios que llevan a la vida sexual infantil a una conformación normal definitiva, la pulsión sexual que antes era autoerótica ahora se dirige al objeto sexual y se da una nueva meta sexual, para alcanzarla todas las pulsiones parciales cooperan, al mismo tiempo que las zonas erógenas se subordinan a la zona genital, esta es la fase genital del desarrollo de organización sexual. La nueva meta sexual asigna a ambos sexos distintas funciones y el desarrollo sexual se separa posteriormente. Lo principal de los procesos en la pubertad es el crecimiento de los genitales externos e internos, lo que prepara a ambos para lograr la gestación de un nuevo ser.

#### - Teoría del Aprendizaje

Condicionamiento Operante. Una persona que lleva a cabo una conducta específica (la operante), esa conducta se puede seguir por una recompensa (reforzador positivo) o por un castigo, si sigue una recompensa, es posible que la persona repita la conducta; sin embargo, si sigue un castigo, será menos probable que la persona repita la conducta, se considera que algunas recompensas son reforzadores primarios, es decir, existe algo recompensante en ellas, la conducta sexual representa un papel doble en la teoría del aprendizaje: en sí mismo puede ser un reforzador positivo, pero también puede ser la conducta que se premia o se castiga.

#### - Aprendizaje Social

Bandura (1977) expresa que ésta teoría se basa en los principios del condicionamiento operante, pero también reconoce la participación de otros dos procesos: *imitación e identificación*, éstos procesos son útiles para explicar el desarrollo de la identidad de género o el sentido de la propia masculinidad y feminidad. Las experiencias positivas con una actividad a lo largo del tiempo crean un sentido de competencia o de eficacia propia al ejecutar la actividad, el concepto de eficacia propia se ha utilizado de manera amplia en el diseño de programas de intervención sanitaria tales como las que llevan a las personas a utilizar condones para prevenir la propagación de enfermedades de transmisión sexual.

#### - Teoría de Intercambio Social

Según Hyde y DeLamater (2006), Cook utiliza el concepto de reforzamiento para explicar la estabilidad y el cambio de las relaciones entre personas, la teoría supone que tenemos libertad de elección y que nos enfrentamos a elecciones entre acciones alternativas, también afirma que somos hedonistas que tratamos de maximizar las recompensas y minimizar los costos cuando actuamos; así, elegimos acciones que proporcionan ganancias y evitamos acciones que producen pérdidas. Esta perspectiva conduce a la hipótesis de equiparación, que predice que los varones y la mujeres escogerán a una pareja que se equipare a ellos en cuanto sus características físicas y sociales.

#### - Teoría de los Esquemas de Género

Según Hyde y DeLamater, 2006, Bem (1981) propuso una teoría de esquemas para explicar el desarrollo de los roles de género y el impacto del mismo sobre la vida y pensamientos cotidianos del individuo. Un esquema es una estructura de conocimiento general que una persona tiene acerca de un tema en particular, un esquema organiza y guía la percepción; de igual manera sostiene que todos nosotros poseemos un esquema de género: una estructura cognitiva compuesta de una serie de atributos que asociamos con los varones y con las mujeres, también sostiene que nuestro esquema de género nos predispone a procesar la información con base en el género.

#### - El Modelo Sociológico de Ira Reiss

Es un modelo explicativo de la sexualidad a sus niveles sociales propuesto por Reiss, quien retoma el concepto de guión sexual, se refiere a modelos de interacción formado por papeles o roles sociales, el guión es un código que comparte un grupo; así, Reiss propone entender la sexualidad como guiones culturales que son compartidos sobre las conductas de excitación erótica que supuestamente inducen la excitación erótica y las respuestas genitales. De acuerdo con este teoría la sexualidad resulta importante para todas las sociedades, resulta válido incluso para las culturas represivas de la misma, ya que

se atribuye un valor de peligro que se busca reprimir. Esta importancia generalizada hacia la sexualidad puede tener su origen en la relación de ésta con la procreación, tema que resulta vital para cualquier sociedad; sin embargo, Reiss refuta esta idea retomando culturas que no visualizan esta relación como estrecha, incluso debe considerarse el gran auge que han tenido los métodos de control de natalidad que han permitido en algunas sociedades hacer una separación entre la sexualidad y la procreación. La explicación de Reiss para la importancia del sexo se funda en componentes, el primero es que la sexualidad está asociada con un gran placer físico; el segundo trata sobre las interacciones sexuales asociadas a una autodivulgación, que implica la experiencia misma del placer y su relación con los propios sentimientos y pensamientos.

La sexualidad está fuertemente vinculada con la estructura de cualquier sociedad, Reiss explica su relación en tres áreas: el sistema de parentesco, la estructura de poder y la ideología de la sociedad. El sistema de parentesco, remite nuevamente a la sexualidad como fuente de la reproducción que siempre se liga al parentesco y que busca mantener un orden social por medio de sistemas estables de parentesco, esta misma idea da sentido al matrimonio y a los celos como formas de control para establecer límites que permitan continuar con el orden social. La estructura de poder y su relación con la sexualidad, Reiss menciona que los grupos de poder de cualquier sociedad intentan controlar la sexualidad de los menos poderosos. En la mayoría de las sociedades los varones son más poderosos que las mujeres, de modo que la sexualidad es vinculada con los roles de género y por tanto los varones ejercen control sobre la sexualidad femenina. Los grupos de poder se no presentan únicamente según el sexo, también existen factores tales como políticos, económicos, religiosos, entre otros que dan muestra del poder de un grupo sobre otro. Una tercera área de vinculación de la sexualidad son las ideologías de una cultura, en donde se plantea que las sociedades imponen cuales prácticas sexuales son correctas e incorrectas según sus sistemas sociales.



## - El Modelo Sistémico

La idea principal de la teoría es que los sistemas están formados por elementos en interacción los cuales a su vez son sistemas; así encontramos que la sexualidad puede y debe ser estudiada con métodos de la biología, psicología, sociología, antropología y otras disciplinas humanísticas para aproximarse a un conocimiento integral de la misma. A partir de esto Rubio (1994) propone a la sexualidad como resultado de la integración de cuatro subsistemas u holones sexuales: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal; un elemento no puede ser correctamente representado si se considera de forma aislada. Los significados dados a las experiencias permiten la construcción e integración de la sexualidad, y estos significados de cada holón están en relación unos con otros. La significación sexual comprende el significado de la reproducción, de la experiencia de pertenecer a uno de dos sexos, la significación de la calidad placentera del encuentro erótico y de la significación de los vínculos afectivos interpersonales.

El holón de la reproductividad humana. Se entiende como la posibilidad humana de producir individuos que sean similares a los que los produjeron, así como las construcciones mentales que se producen de esta posibilidad. La reproductividad humana es un holón sexual que tiene manifestaciones psicológicas y sociales.

El holón de género. Es la serie de construcciones mentales relacionadas a la pertenencia o no del individuo a las categorías de lo masculino y femenino. El género adquiere importancia central en la integración de la identidad individual, la identidad es el marco de referencia que permite responder quiénes somos, qué queremos y a dónde vamos.

El holón del erotismo. El erotismo es un elemento de la sexualidad que remite a experiencias sexuales, es decir, identificar al erotismo con el componente placentero de las experiencias físicas, y en las que se presentan los procesos de activación genital y corporal, los procesos humanos respecto al apetito de la

excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes de placer de estas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de las mismas.

El holón de la vinculación afectiva interpersonal. Refiere a la capacidad humana de desarrollar afectos intensos ante la presencia o ausencia de otro ser humano en específico, así como las construcciones individuales que de ellos se derivan. La vinculación afectiva más reconocida es el amor, sin embargo, en contra de lo que se piensa se le da el mismo nombre a formas de vinculación afectiva diferentes u opuestas (Rubio, 1994).

#### ALGUNAS INVESTIGACIONES

Kimmel y Weiner (1998) señalan que Brooks-Gunn y Furstenberg (1990) propusieron que existen mensajes contradictorios de la sexualidad dados por la cultura a través de los medios de comunicación, mostrando a la sexualidad como una experiencia peligrosa especialmente para las adolescentes, agregando que frecuentemente son presentadas como víctimas con escaso poder en el negociar sus encuentros sexuales, aunque contrastan que en la vida real de los adolescentes particularmente las chicas no reciben estímulos para hablar en particular del deseo sexual.

También reportan que un estudio realizado por Masters y Johnson (1979) se observó en los hombres la tendencia para asumir el rol de experto en la relación sexual, con esto se encuentra que las mujeres no expresan a su pareja sus preferencias en cuanto a formas de estimulación en cada momento, por su parte los hombres no se sentían con poder de preguntarlo a sus parejas.

## 1.2 HISTORIA Y SEXUALIDAD

### BREVE HISTORIA DE LA SEXUALIDAD

La conducta sexual humana es un fenómeno diverso, que ocurre en diferentes lugares físicos y contextos sociales, incluye una amplia variedad de actividades específicas; sin embargo está determinada sólo parcialmente por factores originados dentro de cada individuo. Si los aspectos sociales y culturales son importantes para la expresión de la conducta sexual humana resulta vital abordar históricamente la misma.

Dentro de este breve abordaje se identifica inicialmente a los nómadas, para ellos la procreación sólo parece un accidente ya que al desconocer las riquezas del suelo el hombre admira el misterio de la fecundidad que se desarrolla en los surcos y en el vientre materno; sabe que ha sido engendrado como las cosechas. Para este hombre primitivo resulta importante la perpetuación de su clan por lo que es primordial engendrar otros hombres, al observar la fertilidad de los campos y de la mujer, la naturaleza entera se le presenta como una madre; la tierra es mujer así la mujer está habitada por las mismas potencias oscuras que la tierra. En parte por esta razón, la mujer es la encargada de las labores agrícolas, según ellos también tienen poder para hacer brotar de los campos sembrados los frutos. Tanto con la tierra como con los nacimientos de nuevos seres, la concepción de la vida se presenta como un conjuro mágico y no como una realidad biológica. El hombre así le da una connotación mágica y poder a la mujer capaz de dar vida, en esta fase en donde el hombre ya no se limita a cosechar los frutos de la tierra desconociendo aún su poder, se siente pasivo, dependiente de la naturaleza que dispensa al azar la existencia y la muerte. Reconoce más o menos la utilidad del acto sexual y de las técnicas que domesticar al suelo, pero hijos y cosechas no dejan de aparecer como dones sobrenaturales; los misteriosos destellos que emanan del cuerpo femenino atraen a este mundo las riquezas sumergidas en las fuentes misteriosas de la vida (De Beauvoir, 1989).

En muchas sociedades primitivas el sexo se presenta como inocente, donde se dan juegos eróticos permitidos desde la infancia, la mujer se vuelve impura desde que es capaz de procrear. De Beauvoir (1989) menciona que la sangre de la menstruación no hace de la mujer un ser impuro sino que manifiesta su impureza, con esto la mujer simbolizaba la vida y el misterio de lo desconocido. Aunque su función era desconocida, al fluir la sangre de las mismas partes donde se desarrolla el feto, se le vinculaba con la reproducción, sin embargo se le atribuían poderes maléficos y a la mujer menstruante se le consideraba impura. Con respecto a la virginidad se presenta como la forma más acabada del misterio femenino, tan pronto temida por el hombre y al mismo tiempo deseada y hasta exigida. En ciertas sociedades primitivas se encuentra que los hombres no aceptaban casarse con mujeres vírgenes ya que no habían dado muestra de su fecundidad, por lo que se elegían mujeres que ya habían sido madres, en esta elección también se manifiesta la existencia de mitos con respecto a la desfloración, ya que en ciertos pueblos imaginaban que en la vagina había una serpiente que mordería al esposo en el momento de la ruptura del himen y se atribuían virtudes terroríficas a la sangre virginal, emparentada con la sangre menstrual capaz también de arruinar el vigor del hombre.

Posteriormente se da un viraje con respecto la concepción de la virginidad, la sangre virginal se convierte en un símbolo de virtud en las sociedades menos primitivas. Según De Beauvoir (1989), hay en Francia aldeas en las cuales se exhibe la sábana ensangrentada en presencia de los padres y amigos en la mañana que sigue a la boda, ya que en el régimen patriarcal el hombre se ha vuelto amo de la mujer; y las mismas virtudes que espantaban al hombre en la época primitiva se transforman en cualidades preciosas para el propietario en épocas posteriores y aún en la actualidad.

Por su parte Naranjo (1981) menciona acerca del mito de la virginidad que es una especie de garantía a priori de primera pertenencia. Revela la transacción que establece la relación entre un hombre y una mujer, de tal calibre como si se tratara de adquirir un producto. Es la mujer la observada, la valorada, la exigida en

términos de calidad y de posibles actitudes futuras. El sello de garantía que se solicita, en las sociedades y en los estratos tradicionales, es el correspondiente a la virginidad.

Dentro de las culturas antiguas una de las más representativas y que más influencia tuvo en la cultura occidental fueron los griegos. Dentro de esta cultura el sexo no era concebido como algo malvado, por el contrario con frecuencia se representaba a los dioses y diosas de la mitología griega disfrutando del mismo, pero aunque no se considera como negativo no tenía el mismo valor que la sabiduría, la bondad y la virtud. Los griegos pensaban que para lograr la sabiduría, y cultivar la virtud debían evitarse las pasiones violentas, en donde se podría llegar a incluirse el sexo, esta idea de moderación ocupó un lugar importante en el pensamiento de Occidente. Una de las diferencias más marcadas entre esta cultura y la actualidad es que en la clase guerrera griega existió una aprobación de la pederastia, donde el hombre mayor servía de maestro del joven como modelo de valor y virtud.

Una de las principales influencias de la tradición judeocristiana que es el fundamento religioso de la cultura occidental se encuentra en las escrituras hebreas o el Viejo Testamento de la Biblia. El punto de vista de la sexualidad en las escrituras hebreas es fundamentalmente positivo. El mito del Génesis con respecto a la creación dice que hombre y mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios. La diferenciación sexual humana no es una ocurrencia posterior o una aberración, es parte intrínseca de la creación, que Dios llamó "buena". El judaísmo considera que la sexualidad es un don que debe utilizarse con responsabilidad y obedeciendo la voluntad de Dios, no como algo malvado en sí mismo. El sexo se considera no sólo como otra función biológica, sino como una parte profunda e íntima de la relación entre dos personas. Históricamente el pueblo de Israel inició con un pequeño grupo de nómadas así que la supervivencia demandaba la procreación de muchos hijos, concibiendo así al sexo como único propósito la procreación, como parte de la regulación social se encuentran también dentro del Viejo Testamento leyes para la vida común de las personas

dentro de la sociedad, mismas donde se incluyó la regulación de las prácticas sexuales, tales como el matrimonio, el castigo del adulterio y el incesto, entre otros.

El cristianismo llegó a convertirse en la religión dominante de Occidente surgió durante tres siglos a partir de una secta judía casi desconocida. Se distingue entre las principales religiones mundiales por su insistencia en la monogamia. Al centro de las escrituras cristianas se encuentran los evangelios, que describen la vida y las enseñanzas de Jesús, mismas que se basaron en la tradición de los profetas hebreos y su perspectiva de la sexualidad. La tarea de aplicar estas enseñanzas a situaciones concretas recayó en San Pablo, su perspectiva acerca de la sexualidad y las mujeres era ambivalente, estaba a favor del celibato, se oponía a toda expresión sexual fuera del matrimonio y juzgaba duramente la inmoralidad sexual. Llamó “placeres de la carne” refiriéndose a todos los aspectos como la inmoralidad, impureza, brujería, enemistad, conflicto, celos, enojo, egoísmo, envidia, embriaguez y otros, sin embargo posteriormente los teólogos cristianos tendieron a comprender los “placeres de la carne” en términos sexuales y por ello dieron al cristianismo un sesgo contra la sexualidad .

Durante la Edad Media la figura más importante del periodo y que incluso en la actualidad es la fuente básica de la teología moral fue, Santo Tomas de Aquino quien creía que el sexo obviamente tenía como finalidad la procreación y que, por ende, el sexo no procreador violaba la ley natural y era pecaminoso. La Iglesia prohibía el coito durante ciertas ocasiones en el ciclo fisiológico de la mujer (durante la menstruación, el embarazo y hasta 40 días después del parto) al igual que en ciertos días sagrados, días de abstinencia (como el viernes) e incluso durante temporadas como la Cuaresma. Aún con la Reforma Protestante del siglo XVI que destruyó la unidad cristiana de Europa y sacudió los fundamentos teológicos de la Iglesia Católica, en cuestiones de ética sexual hubo pocos cambios, dándole mayor valor al matrimonio y a la vida familiar. La Reforma también dio origen al Puritanismo, los puritanos dieron énfasis a la doctrina del “pecado original” y la “depravación total” expulsada del paraíso, esto los condujo a

utilizar una ley civil para regular el comportamiento humano en un intento por suprimir la inmoralidad con el fin de obligar por ley a las personas a ser buenas, lo que tiene muchas aplicaciones a la sexualidad, generando una represión de la misma, que se generalizó entre los cristianos de la época. En la Alta Edad Media reinaban unas costumbres tan licenciosas que no eran necesarias las mujeres de vida la alegre; pero cuando se organizó la familia burguesa y la monogamia se hizo rigurosa.

Existe una gran similitud entre la rigidez sexual puritana con la “victoriana”. Durante el reinado de 60 años de la Reina Victoria, la sociedad británica mostraba una repugnancia exagerada hacia la expresión sexual y es probable que haya enfatizado en exceso su importancia. Aunque se pusieron en práctica estrictas normas públicas de decencia y pureza, muchos victorianos cedieron ante sus vicios privados en cuestiones de pornografía, prostitución y demás. Contra esta combinación típicamente victoriana de represión e hipocresía se revelaron muchas personas de siglo XX. Los victorianos necesitaban reprimir la sexualidad para que tuviera éxito la sociedad occidental industrializada; en especial, la represión total de la sexualidad femenina era capital para asegurarse el sojuzgamiento de la mujer. Por eso la época victoriana honró sólo la eyaculación masculina, ese aspecto de la sexualidad necesario fue para la supervivencia; la eyaculación masculina sometía a las mujeres por medio del sexo al crear la mística de la santidad de la maternidad.

Para Foucault (1977) el siglo XVII marca el comienzo de toda época de represión, propia de las sociedades llamadas burguesas, y de la que quizá todavía no se está completamente liberada. A partir de ese momento, nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso, como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que se haya destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve

como secreto. Menciona que en la antigüedad romper las leyes del matrimonio o buscar placeres extraños significaba, de todos modos, condenación. En la lista de los pecados graves, separados solo por su importancia, figuraban el estupro (relaciones extramatrimoniales), el adulterio, el rapto, el incesto espiritual o carnal, pero también la sodomía y la “caricia” recíproca.

Desde fines del siglo XIX los cimientos de la familia burguesa parecían perder su solidez. Reich señaló “la represión sexual ejercida por la familia, que deformaba la sexualidad del hombre y destruía la de la mujer, se podía transformar dialécticamente en un elemento destructor de la institución conyugal y de la ideología de la moral burguesa” (Reich, citado en Vainstok, 1972, p. 29).

#### RELIGIÓN Y SEXUALIDAD

Dentro del ámbito de lo sagrado se ubica la relación entre religión y sexualidad, y como parte de ésta última las emociones inherentes al ser humano. El amor y el odio como polos opuestos son expresiones que revisten atributos culturales con significados simbólicos propios a cada cultura. Con base en este planteamiento es necesario señalar que, para hablar sobre la religión y la sexualidad, la categoría de género permite profundizar sobre las relaciones sociales y las relaciones entre los sexos.

La religión como sistema de creencias norma a la sociedad y establece una relación dialéctica con ella, los límites se definen en función de la cosmovisión. De esta manera, en sociedades cuya normatividad moral y social fue establecida por la religión, la cosmovisión señala las diferencias simbólicas, y puede observarse que la sexualidad es también reglamentada de manera diversa, como diversas son las percepciones y concepciones que inciden no sólo en la normatividad de la sexualidad, sino también en la definición y expresión de las emociones presentes tanto en las relaciones hombre- mujer, como en las relaciones entre padres e hijos en el ámbito de la familia. La cosmovisión determina que la mujer y el varón vivan su sexualidad en función de la normatividad establecida por la religión y



sancionada por la sociedad. En sociedades con una cosmovisión basada en la dualidad creadora, con lo femenino y lo masculino como planos organizativos, las relaciones entre los sexos fueron más igualitarias, y el amor y el erotismo aparecen unificados como amor erótico, presente en la relación hombre-mujer. En tanto que, en sociedades cuya cosmovisión se basa en un dios único creador masculino, las relaciones entre los sexos son asimétricas, con superioridad del hombre sobre la mujer; en ellas el amor y el erotismo son conceptos separados (Quezada, 1997).

#### SEXUALIDAD ACTUAL

La separación moderna entre la mujer sagrada (madre, esposa, hermana) y la mujer prostituta o profana ha entrado progresivamente en crisis y tiende a disolverse. A partir de muchos hechos convergentes (las posibilidades de anticoncepción, la maternidad asumida y el derecho al aborto, la decisión personal acerca del embarazo, la autonomía de la reproducción respecto de los condicionantes biológicos de la relación con el hombre, etc.), por primera vez en la modernidad se observa un nuevo imaginario sobre la sexualidad. Según Galende (2001) la sexualidad actual está rompiendo con la regularización tradicional impartida por las instituciones propias del patriarcado (el matrimonio principalmente), el ordenamiento simbólico de las identidades y las diferencias de género, y avanza sin duda contra esas fronteras externas que la moral y el control social habían impuesto sobre ella.

Actualmente hay un nuevo culto por la vida íntima y la sexualidad que parece señalar la desesperación por alcanzarla. Sin duda no se ha perdido la necesidad emocional de relacionarse entre hombres y mujeres, quizá por el contrario, la mayor precariedad de las formas tradicionales de amor y de pareja, y la mayor autonomía y responsabilidad de los individuos para decidir sobre sus relaciones, han incrementado la necesidad de atender todas las nuevas condiciones que

rodean hoy la vida íntima: el amor, los hijos, el matrimonio, las cargas económicas y emocionales de una sexualidad más libre.

Galende (2001) menciona que, la vida sexual solía tener dos o tres escenarios posibles: el del matrimonio, el de las amantes clandestinas y las prostitutas. El tercero era el de las relaciones homosexuales, siempre censuradas, ocasionales, encubiertas, y calificadas de perversas y “antinaturales”. Estos tres escenarios posibles están borrando sus diferencias. La expectativa del placer y la satisfacción sexual es ahora también expectativa de toda relación, sobre todo por parte de las mujeres. Los encuentros ocasionales, puramente sexuales y sin otros compromisos de continuidad, que caracterizaron las relaciones homosexuales, en gran parte como efecto de la censura y represión social que han estado sometidas, son actualmente rasgos de la vida sexual de hombres y mujeres heterosexuales.

### 1.3 AMOR Y SEXUALIDAD

#### DEFINICIÓN DEL AMOR

El diccionario de la Real Academia Española define al amor como al sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser; sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear; sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo; tendencia a la unión sexual, blandura y suavidad.

Watson (1924) define el amor como una respuesta emocional provocada por estimulación cutánea de las zonas erógenas por lo que no es que el amor sea la propia excitación, sino que ésta es el estímulo que provoca la respuesta amorosa (citado en Yela, 2000).

Yela (2000) por su parte señala que el amor no es un estado estático, sino un proceso dinámico a lo largo del cual se producen una serie de cambios en los sentimientos y conductas de los miembros de una relación amorosa

La teoría psicoanalítica lo describe como un sentimiento de apego de un ser a otro, a menudo profundo, inclusive violento, pero el análisis muestra que puede estar marcado de ambivalencia. Con esto se entiende desde el marco psicoanalítico que las cuestiones de amor y sexualidad se traten con cierto paralelismo. Freud (1915) señala un aspecto singular del amor, pues escribe que solo el amor puede ser invertido en su contenido, es decir, la transformación del amor al odio, así “el sujeto puede llegar con bastante frecuencia a odiar al ser que amaba; puede también tener sentimientos mezclados, sentimientos que unen un profundo amor con un odio no menos poderoso hacia la misma persona” (Freud citado en Chemama, 2004, p. 18).

#### - Amor y enamoramiento

Son términos comúnmente utilizados para referirse a las experiencias vivenciadas por el sujeto bajo la definición de amor, sin embargo Freud establece una distinción entre estos dos términos, a lo largo de su obra y a partir del desarrollo de la teoría psicoanalítica con sus escritos y con la experiencia analítica misma. La palabra amor (liebe) pertenece a la lengua corriente, Freud utiliza otro término para nombrarlo Verliebtheit, que tiene un significado de enamoramiento y/o pasión amorosa, “en un sentido amplio, amor y sexualidad son palabras equivalentes, pues engloban lo sexual y el factor psíquico de la vida sexual” (Kaufmann, 1996, p. 52). Freud aclara que la palabra “amor”, designa incluso los sentimientos tiernos que derivan de las primeras emociones sexuales y cuya meta sexual es luego inhibida o reemplazará por otra no sexual. Al modificar su teoría de las pulsiones a partir de 1920 Freud sostiene que la libido de las pulsiones sexuales coincide con el Eros de los poetas y filósofos, que mantiene la cohesión de todo lo que vive. También expresa que el Eros descrito por Platón coincide por su origen, su operación y su vínculo con la vida sexual con la fuerza amorosa, con la libido del psicoanálisis. En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud distingue

entre lo que llama el amor normal (Liebe) y la pasión amorosa o enamoramiento (Verliebtheit), siendo éste un estado en el que la meta sexual normal aparece inalcanzable o de cumplimiento suspendido. Es preciso señalar que para lo que llama "amor normal", liebe, Freud adopta el mito de Aristófanes, y corresponde a la fábula poética de la partición de dos mitades, macho y hembra, que en el amor inspiran a volver a unirse.

En el enamoramiento una de las principales variables implicadas es la drástica elevación de la actividad fisiológica general, elevación debida no sólo a la percepción de estímulos biológicamente programados para ello, sino también a estímulos aprendidos y asociados con la excitación general y sexual durante la socialización. El enamoramiento se produce fundamentalmente por la combinación de tres factores, suele comenzar con una atracción física, una atracción personal y una sospecha fundada de que existe reciprocidad de atracción.

Una diferencia entre enamoramiento y amor, es que el primero sería un estado pasivo, pasajero, pasional con expectativas; el segundo un proceso activo con mayor duración y de identificación entre los involucrados. El enamoramiento es la primera fase del amor, se caracteriza por sentimientos pasionales, la atracción interpersonal y la atracción física, influyen en este fenómeno factores como la comunicación verbal y no verbal, la presencia de una situación oportuna así como la activación fisiológica aunque no hay una claridad de si esta actividad es una causa del enamoramiento o una consecuencia.

#### BREVE HISTORIA DEL AMOR

Se habla del amor como una creación poética occidental, un invento que modificó ya desde el siglo XII las relaciones entre hombres y mujeres, con la retórica del amor-pasión se constituyó una nueva forma de relacionarse entre los sexos. A lo largo de nueve siglos de existencia el amor ha llevado consigo distintas modificaciones y constantes, ha pasado de excluir el matrimonio a ser su fundamento. Podemos identificar como momentos clave que han marcado su

historia al amor medieval, amor preciosista, amor romántico, amor liberado del siglo XX y a lo largo de éstos no se ha encontrado exento de rupturas con la vida sexual, especialmente desde finales del siglo XVIII. Según Lipovetsky (1997), el amor ha conservado rasgos casi permanentes, se ha desarrollado en torno a aspiraciones e ideales más estables que cambiantes, es algo más, y otra cosa, que la atracción sexual, debe ser desinteresado, ajeno a los cálculos de intereses económicos, sociales o matrimoniales. En el amor se encuentra la libertad en la elección de amantes, se expresa en la fidelidad y la exclusividad al amado. El ideal de amor sugiere a la reciprocidad de sentimientos, un amor mutuo. Cuando se trata del “Amor romántico o pasional” se hace referencia a características con las que se le entiende en la actualidad, tales como súbito, intenso, irracional, ambivalente, posesivo, idealizador, entre otras; al hablar de este tipo de amor hay una coincidencia en que éste es exclusivo de la cultura occidental surgido hacia el siglo XII, por los trovadores provenzales.

Con respecto a la Edad Antigua (Grecia y Roma) por un lado se daban las prácticas para tener descendencia a partir de un matrimonio arreglado en donde podría existir un amor de tipo amistoso; en cuanto a otro tipo de amor, el lúdico o erótico se obtenía de conquistas ocasionales (doncellas, prostitutas, concubinas) en donde se buscaba el placer sexual.

En la Edad Media hacia los siglos VI-XI, en las relaciones de pareja donde se incluyen las amorosas y sexuales se da la inclusión de la Iglesia Católica con una marcada y excesiva represión de los placeres sexuales, que se prolongará hasta la Alta Edad Media y la Edad Moderna; se condenan las relaciones pre maritales, así como extra conyugales, la búsqueda y obtención de placer sexual (especialmente en la mujer), la actividad sexual sin fines de procrear, la anticoncepción así como el aborto.

El amor cortés surge con los trovadores franceses de finales del siglo XII, expresando un amor que se marca por la distancia así como la ambivalencia (gozo y sufrimiento) y por el culto a la mujer, nace como un amor espiritual que con el paso del tiempo se torna carnal, estos cambios a través de los siglos tiene como

resultado el “Amor Romántico” y posteriormente el “Amor pasional”. Con respecto al amor cortés de la Baja Edad Media se señala que era cortesano y religioso, así como adúltero pero sólo en la intención; este amor surge en contra de las costumbres feudales y de la Iglesia tradicionales. En este periodo el matrimonio se realizaba por conveniencia como institución social y religiosa con el fin de tener descendencia legítima, los devaneos de corte con mujeres casadas para obtener amor cortés, y la prostitución como una forma de obtener placer sexual. A su nacimiento el amor cortés (romántico), el matrimonio y la sexualidad se daban de forma independiente que buscaban satisfacerse de forma distinta.

Se señala que a finales del siglo XVIII ocurre lo que llama “la primera revolución sexual”, que posibilita una mayor atención a los aspectos sentimentales, un mayor compromiso femenino con la relación amorosa, de una sexualidad afectiva con un fomento del amor romántico así como de la libre elección de pareja, lo anterior trae como consecuencia el aumento de la actividad sexual preconjugal y los nacimientos ilegítimos (Lipovetsky, 1997).

En la Edad Moderna continúa la existencia de los matrimonios por conveniencia en donde podría llegar a surgir un amor amistoso, del amor romántico generalmente encontrado fuera del matrimonio sin ser de tipo sexual, la satisfacción del deseo sexual aún permitido exclusivamente a los hombres a través de la prostitución, donde se observa también la doble moral con respecto a la sexualidad. La Edad Contemporánea, a partir del siglo XIX se ve marcada por exaltar el amor romántico, la pasión romántica y trágica, este siglo también es conocido como el del Romanticismo. Durante el Siglo XX se producen cambios sociales a partir de momentos como la Revolución Industrial y Tecnológica, cambios que modificaron de forma radical la relación de ambos sexos que repercute en las relaciones amorosas y sexuales de los mismos. Añadiendo la denominada revolución sexual, es decir, la liberación de las actitudes y conductas amorosas y sexuales, la presión coercitiva de la Iglesia Católica se ve notablemente reducida. El acceso al uso de los métodos anticonceptivos también

va influir en las relaciones amorosas pues se aumenta la variedad y cantidad de éstas.

La denominada segunda gran revolución del comportamiento amoroso originada a finales del siglo XVIII e inicios del XX hace referencia a la vinculación del *amor romántico, matrimonio y la sexualidad*, lo que traería como resultado la elección libre del matrimonio y con base en el enamoramiento, el amor romántico deja de ser un fenómeno de minoría social.

Durante los años sesenta del pasado siglo se observa que nace un feminismo que ataca no al amor sino a la forma en que éste se utiliza para el sometimiento de la mujer al ideal romántico sentimental de la mujer dependiente del hombre. Se denuncia al amor como una prisión lo mismo que el matrimonio, se critican los roles estereotipados de la mujer ajena de sí, sin embargo, puede considerarse que lo que ha cambiado es el discurso sentimental más no las expectativas y valores amorosos.

#### AMOR, SEXO Y GÉNERO

La cultura amorosa se ha creado según la lógica social de la disimilitud de los roles femenino y masculino, así en lo que se refiere al tema de seducción le ha tocado al hombre tomar la iniciativa y someter la resistencia que a la mujer le toca expresar, que se muestra en espera del pretendiente. En cuanto a la moral sexual encontramos que mientras al hombre se le trata con indulgencia con respecto a lo sexual, a la mujer le toca la moral severa al respecto. Por un lado se exalta la igualdad y la libertad de los amantes, sin embargo no por ello el amor deja de ser un dispositivo que se ha edificado socialmente a partir de la desigualdad estructural entre el lugar de los hombres y de las mujeres. Aunque podemos ver que manifestaciones tales como los ardores de la espera, el “flechazo”, los celos, son comunes en ambos sexos, a lo largo de la historia hombres y mujeres no han asignado el mismo lugar, importancia y significación al amor, aunque el ideal

amoroso se presenta en ambos, lo que lo ha caracterizado desde hace siglos ha sido la asimetría de las implicaciones, sueños y aspiraciones en ambos géneros.

Dentro de estas diferencias podemos encontrar, que en el hombre, el amor no se da como una vocación, una mística, un ideal de vida capaz de absorber la totalidad de la existencia; es más bien un ideal contingente que una razón exclusiva de vivir. Muy diferente es la actitud de la mujer enamorada, la cual sólo vive para el amor y piensa únicamente en el amor; toda su vida se construye en función del amado. Con mayor intensidad a partir del siglo XVIII la mujer ha llevado consigo el destino de ser sensible al amor, de la pasión amorosa, del amor absoluto; esta vocación femenina para el amor se vio exaltada en el siglo XIX y XX por la cultura de las masas hasta las sociedades modernas, en donde el amor se ha impuesto como constitutivo de lo femenino. Así, desde la época clásica se ha considerado más adecuada la expresión del sentimiento a la mujer, en el caso de los hombres se manifiestan con reserva, contención y mayor control en comparación al otro sexo. Esta división sexual con respecto a los roles afectivos tiene sus orígenes en una representación de la feminidad que consiste en entregarse, de existir y dedicar su vida a la felicidad de hombre, esta ideología ha contribuido a sostener la representación social de la mujer dependiente del hombre.

Al hablar del ser humano desde una perspectiva biológica se observa que nuestra especie ha buscado moldear su entorno y la naturaleza a su conveniencia, Yela (2000) señala que el hombre ha logrado modificar los límites biológicos, ya que no sólo sentimos los impulsos sexuales, sino que inventamos una compleja forma de regularlos y estructurarlos: el amor. Este autor también señala que una de las conductas que parecen específicas del ser humano es precisamente la represión de la sexualidad, aunque aclara que esto varía según la cultura en la que se estudie; concibe el amor como el resultado de impulsos sexuales básicos y los vínculos afectivos primarios que se combinan con la cultura, esto desde un punto de vista evolutivo.



Un estudio sociobiológico sugiere que la diferencia en cuanto al tiempo invertido en tener descendencia en nuestra especie (la mujer invierte un mínimo de nueve meses mientras que los hombres sólo invierten un mínimo de minutos) provocará a través del tiempo la evolución de distintas estrategias sexuales en uno y otro género, distintas según se trate de relaciones a corto o largo plazo; estas estrategias entendidas como tendencias adaptativas que como conductas conscientes.

En lo que se refiere a la sexualidad, existe una persistencia en la diferencia entre los hombres y las mujeres con respecto al tema del amor; las mujeres por su parte siguen declarándose más fieles que los hombres, se puede encontrar con frecuencia que son mujeres quienes dicen haber tenido un menor número de compañeros sexuales, estas diferencias reflejan cómo ambos sexos se vinculan con el acto sexual y el sentimiento. Las mujeres tienen con menos frecuencia que los hombres aventuras sexuales sin estar enamoradas. Sin embargo, actualmente al hablar de aventuras sexuales femeninas se puede extraer el requisito del amor, el erotismo femenino sigue alimentándose de significados e imágenes sentimentales, las que no establecen una distinción entre pleno goce sexual y compromisos emocionales. Se puede decir que aún después de la “liberación sexual” y por supuesto menos marcados que en el pasado el reparto sexual de los roles no ha desaparecido. Como parte de esta libertad sexual podemos decir que si bien en la actualidad la mujer no sueña exclusivamente con la vida sentimental, así como haber excluido en cierta medida el amor como requisito para la vida sexual también en el hombre se observa que mayoritariamente no exige la virginidad de la esposa, hablan con mayor frecuencia de su vida sentimental y en ambos sexos se rechaza la idea del matrimonio sin amor.

Lipovetsky (1997) señala al respecto, el código del amor desterró las formas de brutalidad e impulsividad viriles, e impuso en su lugar la exaltación poética de la amada, así como actitudes masculinas más refinadas, más respetuosas para con las mujeres. Estas han sobrevalorado el amor porque implica un reconocimiento de su derecho a ejercer cierto dominio sobre los hombres, porque preconiza

comportamientos masculinos que toman más en consideración la sensibilidad, la inteligencia y la libre decisión de las mujeres. Sin duda el compromiso femenino con el amor ha dado lugar a formas de abolición de sí, sin embargo, no por ello es menos cierto que lo que ha llevado al despliegue de la relación amorosa de las mujeres con el amor son los deseos de plusvalía subjetiva y las expectativas narcisistas de valoración de sí misma. En ello se echan de ver las dos tendencias contradictorias que organizan la relación privilegiada de la mujer con la pasión romántica. Una se inscribe en la continuidad del imaginario tradicional que condena a la mujer a la dependencia del otro, al desposeimiento subjetivo, a la despropiedad de sí. La otra abre la vía a un reconocimiento de la autonomía femenina, a la posesión de sí misma.

Se puede reconocer por lo general una negativa de las mujeres frente a la pornografía, tema que por el contrario se reconoce con un mayor consumo del mismo en los hombres, incluso se puede decir que a menudo en las mujeres el espectáculo de la pornografía produce malestar, aversión, asco o simple desinterés, situación que no se presenta con la misma frecuencia en el hombre, lo que evidencia nuevamente una clara diferencia entre los sexos con respecto a una expresión de la sexualidad, esta diferencia se explica a partir de que lo que molesta a las mujeres no tiene que ver con el sexo pues no manifiestan la menor resistencia a leer escritos eróticos ni hacen ascos al placer de ver películas de carácter sensual, entonces es el tipo de pornografía dura, mecánica y física la que permanece ajena a las fantasías femeninas, no es su desenfreno de los sentidos lo que hiera la sensibilidad de la mujer, sino más bien su déficit cuando el sexo se reduce a funcionamientos anónimos, pobres en resonancia imaginaria, estética y emocional. Así la pornografía carente de todo este imaginario sirve en mayor grado de repelente que de estimulante en la sexualidad femenina, hecho que se contrapone a la aceptación del hombre al mismo como un estimulante de su sexualidad. La mujer no llega a identificarse como tal dentro de la pornografía, todo eso que define el erotismo femenino como el preludio, las caricias, la espera, la palabra, entre otros, no se encuentra dentro aquello mostrado como un espectáculo deseable a la vista del hombre.

En cuanto a los aspectos de orden social Yela (2000) señala que la interacción sexual en las relaciones amorosas diferirá en función de los tabúes con respecto a la sexualidad que perduren en cada sociedad. También influyen los llamados tabúes afectivos, tabúes masculinos de intimidad, sensibilidad y ternura, que plantean la imposibilidad del hombre para mostrarse sensible como pautas de conducta que son asumidas aunque no se comparta tal opinión. La actual situación de la mujer, implica situaciones de orden social, interpersonal, y psicológicas que tienen una repercusión en las relaciones amorosas. Señala también que la unión que actualmente se presupone y fomenta entre el amor, la sexualidad y el matrimonio, no es, por tanto, algo natural ni universal (presente en todas las culturas y épocas históricas), sino un producto cultural de los últimos siglos, como consecuencia de ciertos cambios sociales (entre los que destacan la revolución industrial y tecnológica, el fenómeno de la liberación de la mujer, la llamada revolución sexual, y los cambios en valores sociales y familiares).

#### MODELOS TEÓRICOS DEL AMOR

Teoría triangular del amor. Se trata de una teoría formulada por Sternberg (1986) acerca de la naturaleza del amor, según ésta teoría el amor tiene tres componentes: la intimidad, pasión y decisión o compromiso. La Intimidad es el componente emocional del amor, hace referencia a los sentimientos de apego que implican una sensación de comprensión mutua con el ser amado, sensación de compartir y de comunicación con el amado así como dar y recibir apoyo de y hacia la persona que se ama. La pasión es el componente motivacional, incluye la atracción física y el impulso a la expresión sexual y la excitación fisiológica, es el componente de mayor facilidad de estimulación sin embargo en una relación a largo plazo es el componente que se merma con mayor facilidad. La decisión o compromiso es el componente cognitivo del amor, se muestra en dos aspectos, el primero de corto plazo en la decisión de que se ama a otra persona, el segundo aspecto es de largo plazo que indica el compromiso para conservar una relación. Gráficamente el autor localiza los componentes anteriormente mencionados en un

triángulo, en la cúspide sitúa la intimidad, en la arista derecha está la decisión o compromiso y en la izquierda la pasión, esta metáfora del triángulo permite ilustrar como dos personas pueden coincidir o no en cuanto al amor que sienten entre sí (Sternberg citado en Yela, 2000).

Se pueden identificar siete tipos de relación amorosa a partir de la combinación de los tres componentes, así ubica los siguientes tipos de amor: Cariño, en donde sólo se encuentra presente el componente de intimidad; el Amor romántico formado por la intimidad y pasión; el Amor de compañero por el componente de intimidad y el compromiso/decisión; el Enamoramiento en donde únicamente se encuentra el componente de pasión; el Amor necio formado por pasión y compromiso; el Amor vacío sólo compromiso y Amor consumado que se integra por los tres, intimidad, pasión y compromiso.

Sternberg también desarrolló la Escala Triangular del amor (STLS), que mide los tres componentes de su teoría, a partir de esta escala se han realizado diversos estudios acerca de las características de la escala misma, la escala proporciona mediciones de los componentes especialmente el de la pasión y compromiso, estas puntuaciones para una relación son estables por un periodo de hasta dos meses. Hyde y DeLamater (2006) reportan un estudio de Grau y Kimpf (1993) con muestra de adultos alemanes, en el que se evaluó la relación entre los componentes y la actividad/satisfacción sexual, de acuerdo con la teoría la cantidad de pasión estaría relacionada de forma más cercana con la actividad sexual, sin embargo, los resultados del estudio indicaron que la intimidad fue el componente que se relacionaba de manera más cercana con la conducta y satisfacción sexual.

Teoría de la vinculación del amor. Toma en cuenta el vínculo que se establece entre el lactante y el progenitor, la hipótesis es que la calidad de este vínculo inicial afecta de forma profunda la vida del ser humano, particularmente la capacidad de formar vínculos amorosos con otros en la adultez. La teoría de la vinculación se basa en las ideas de que los adultos caracterizan sus relaciones románticas de acuerdo a su vínculo inicial en tres posibles estilos: amantes

seguros, amantes evitantes y amantes ansiosos-ambivalentes. Los amantes seguros son personas con facilidad de acercarse a otros así como sentirse cómodos con la cercanía de otras personas, la dependencia mutua dentro de una relación aparece adecuada para este tipo de amantes, no existe el temor de abandono por parte de la pareja. Los amantes evitantes se sienten incómodos con la cercanía de otros y la suya propia hacia alguien, resulta difícil en este tipo de amante establecer confianza y dependencia hacia una pareja. El tipo amantes ansiosos-ambivalentes, busca de forma desesperada una pareja y con frecuencia les sucede que la pareja elegida no corresponde al sentimiento, se muestran y sienten inseguros dentro de una relación, existe una preocupación por el hecho de que su pareja no los ame.

Teoría de dos componentes del amor. Esta teoría de Berscheid y Walster (1974) citados en Hyde y DeLamater (2006), se deriva de la desarrollada por Schachter, llamada *Teoría de dos componentes de la emoción*, que afirma que una emoción consiste de un estado de excitación fisiológica más la etiqueta que la persona le asigna. Así partir de lo anterior Berscheid y Walster sugieren que el amor pasional es sentido cuando una persona se encuentra excitada y bajo condiciones que se identifican como amor. Ésta sirve para explicar las razones por las que se asocia fuertemente el amor y el sexo, pues la excitación sexual es un método de producir un estado de excitación fisiológica, y precisamente este estado culturalmente ha sido identificado como “amor”, así los dos componentes que señalan las autoras para explicar el amor se encuentran presentes.

#### OTROS APORTES

Hatfield (1988) citado en Kimmel y Weiner (1998), se centró en el aspecto apasionado del amor y señaló que las emociones fuertes pueden estimular sentimientos que quizá sean interpretados como atracción sexual bajo algunas circunstancias, así en cierto sentido, el movimiento precede a la emoción, si el individuo se encuentra en una situación potencialmente romántica, la reacción

física del cuerpo a la estimulación puede producir las sensaciones que se califican como “amor”. Esta situación puede ser especialmente importante cuando el individuo está teniendo relaciones sexuales si lo hace de manera satisfactoria e induciendo un nivel alto de emoción, es probable que interprete estos sentimientos como amor.

Yela (2000) señala que Lee (1988) sugirió seis estilos de amor, y Hendrick y Hendrick (1992) los midieron basándose en una escala de actitudes ante el amor. Los estilos que se incluyen son: Eros (amor romántico), Ludus (amor juego), Pragma (amor práctico), Manía (amor dependiente, obsesivo) y Agape (amor altruista); en estos estilos se reflejan y se implican en la estabilidad de las relaciones de pareja. Con respecto a la cultura Occidental, se sugiere que prevalecen como normativos los estilos de Lee de Eros y Manía y una vez transcurridos unos años de convivencia, el estilo Storge, amor compañero.

Se sugiere que la función social del amor romántico es la de conservar la estabilidad del sistema familiar basado en la monogamia dentro de la sociedad occidental a partir de mitos de exclusividad y fidelidad. También se sugiere que la utilidad del fenómeno amoroso como un facilitador de la convivencia por medio de la canalización del impulso sexual de manera que no se vea amenazada la estructura y normas sociales, legitima la conducta sexual en sociedades que mantienen una fuerte represión de dichas conductas (Yela, 2000).

#### 1.4 MOTIVACIÓN Y CONDUCTA SEXUAL

La motivación debe entenderse como un flujo permanente de conducta que puede ser encauzada de múltiples formas, y no como un mecanismo que implique interrupciones constantes, esto permite analizar cómo la motivación se dirige hacia una u otra conducta, más que un enfoque de presencia o ausencia. Es un concepto usado para describir las fuerzas que influyen sobre un organismo, de manera externa o interna para que inicie o dirija su conducta, esta descripción permite explicar las diferencias de intensidad de la conducta y la persistencia de la

misma. La activación de la conducta es advertida fácilmente, sin embargo, aunque se considera que la motivación activa la conducta, la conducta activada no siempre es manifiesta. La respuesta manifiesta, la persistencia y la fuerza son características de propiedades activadoras que en condiciones adecuadas son indicadores confiables de la existencia de motivación (Petri, 2006).

Tomando en cuenta la sobrevivencia, la actividad sexual es tan importante como el hambre y la sed, a diferencia de estos la conducta sexual no es únicamente impulsada por factores internos como lo es comer, la presencia de incentivos externos como otros organismos del sexo opuesto y de la misma especie, olores, imágenes, movimientos, etc., desempeñan un importante papel en la función de iniciar y sostener la motivación sexual. El término de motivación sexual implica a todos aquellos procesos que hacen que un animal busque contacto sexual con otro, durante muchos años se ha considerado que la conducta sexual tiene como único fin la reproducción y conservación de las especies, sin embargo, existen evidencias para creer que la conducta sexual lleva implícito un componente hedónico, de búsqueda o experimentación de placer, lo que la instituye como conducta recompensante o reforzante por sí misma (Hernández, 2002).

Un término que con frecuencia es confundido con el de motivación sexual es el deseo. El deseo se encuentra vinculado con la necesidad y se define como un estado interno de la persona que no necesariamente pasa a la acción; es el grado de urgencia subjetiva para alcanzar una meta. El deseo se sitúa entre la necesidad y el placer, así no es ni la necesidad ni una satisfacción en lo real, es aquel estado que se produce al imaginar o recordar una experiencia que involucra al placer. La motivación puede llegar a actuar en conjunto con el deseo pero la motivación va más allá de dinamizar la energía del individuo para alcanzar una meta, el deseo es la reproducción alucinatoria de la imagen de una experiencia satisfactoria sin que el individuo recurra a la acción, la conducta motivada es cíclica, activa, persistente y homeostática.

Hernández (2002) señala que después de una experiencia placentera, el deseo busca la reincidencia de la recompensa del placer experimentado. Algunos investigadores interesados en este tema definen al deseo como las percepciones convertidas en signos de satisfacción. En la conducta sexual, el impulso sexual difiere del deseo porque éste se encuentra en la voluntad natural de ir en busca del placer. Así, el deseo se define por el objetivo a alcanzar y se justifica por el beneficio a obtener.

Frecuentemente cuando se habla de motivación sexual se hace referencia al alertamiento sexual, el interés sobre este tema llevó a realizar investigaciones sobre el mismo, concluyendo que existen dos respuestas fisiológicas que se dan en la conducta sexual, ambas se dan de forma similar en ambos sexos. Uno es la vasocongestión y el otro es la miotonía, en el primero se da la acumulación de sangre en algunas partes del cuerpo dependiendo del sexo, en la miotonía existe el aumento de tono muscular en todo el cuerpo, aparte de estos cambios se da el aumento de respiraciones, de frecuencia cardíaca y de tensión arterial, al llegar más sangre a la piel provoca un enrojecimiento conocido como rubor sexual. Petri (2006) señala que a partir de las investigaciones de Masters y Johnson (1970, 1974) se concluyó que la respuesta sexual humana se divide en cuatro etapas, estas etapas son: excitación, meseta, orgasmo y resolución. La excitación puede provenir tanto de estímulos físicos como psicológicos produciendo la erección del pene debido a la vasocongestión, la vagina se lubrica y se agranda, la fase de excitación y la de la resolución corresponde el mayor tiempo del ciclo de la respuesta sexual. En la meseta continúan muchos de los cambios iniciados anteriormente, se intensifica el alertamiento sexual como posible preparación para el clímax. El orgasmo es el clímax sexual en que la tensión acumulada se reduce en forma drástica, el orgasmo en el hombre solo ocurre una vez por ciclo y se produce la eyaculación, en la mujer puede ocurrir una vez o más. La resolución es el periodo refractario que le sucede al orgasmo en el hombre, durante el cual se interrumpe la conducta sexual, en varones jóvenes suele durar entre 10 y 30 minutos; concluido el orgasmo en la mujer no se muestra un periodo refractario definido, pues es capaz de continuar con la actividad sexual. En la resolución el



cuerpo retorna al estado previo al alertamiento recorriendo las etapas en orden inverso. Luria y sus colaboradores (1987) formularon una descripción más completa del ciclo de la respuesta sexual en donde incluyen el deseo y la satisfacción, su modelo establece que el ciclo ocurre en el siguiente orden: deseo, excitación, meseta, orgasmo, resolución, satisfacción, periodo refractario.

Otro aspecto importante a revisar es el placer, es el factor más importante dentro de la satisfacción sexual, se puede decir que es el placer el que en primer término refuerza la conducta sexual humana y lleva a los humanos a expresar continuamente la misma. Se vincula con la conducta de tipo erótica que se describe como la acción humana orientada hacia la preferencia sexual y el acto sexual como fin de la misma, con el deseo y el amor.

La conducta de apareamiento de los humanos puede dividirse en dos etapas, la primera el impulso sexual llamado a veces motivación sexual o libido y la segunda es la de ejecución sexual que es la consumatoria o de potencia. Es tal el carácter de prioritario de motivación sexual que los individuos son capaces de involucrarse en riesgos, trabajos y desgaste emocional que en otras circunstancias no harían, esto último se evidencia con los peligros de las enfermedades de transmisión sexual, en donde el individuo deja de lado las consecuencias. La motivación sexual humana es controlada por el sistema nervioso más que en otros animales esto puede ser por las habilidades cognitivas superiores como las fantasías específicamente de tipo sexual, la conducta sexual humana es también influenciada por hormonas pero no es totalmente determinada por las mismas. Según Hernández (2002) a mediados de 1970 se consideraba que la hembra desempeñaba un papel más o menos pasivo durante la conducta sexual, actualmente se sabe que frecuentemente son las hembras las iniciadoras y las que llevan la pauta de la interacción sexual, puede ser que el impulso sexual de las hembras sea igual e incluso superior al de los machos de su misma especie pero que sólo sea expresado en condiciones temporales o sociales muy específicas.

Las nuevas tendencias en cuanto al estudio de la sexología científica y humanista marcan que la dimensión sexual del humano no es de único interés para la biología, así se dice que el comportamiento sexual va más allá del coito, del placer del cuerpo y de la reproducción de la especie; cada individuo es capaz de expresar su sexualidad de manera singular y diferente de los demás con comportamientos que se apegan o no a los patrones sociales y culturales. La cultura de cada individuo describe reglas sobre la conducta sexual, conocidos como valores sexuales, estos valores son aprendidos durante el periodo de la adolescencia, este aprendizaje es una combinación de información que es obtenida por parte de los amigos, de la exploración sexual con pareja y de la masturbación (Petri, 2006).

A partir de un enfoque humanista y existencial, la sexualidad concibe al humano como un ser capaz de regular su vida, de tener toma de conciencia y responsabilidad en la forma que manifiesta su conducta sexual individual y el comportamiento que expresa a nivel de grupo. La dimensión sexual del humano se manifiesta a través del logro de objetivos, entre ellos se encuentra: el biológico con el que se busca la reproducción sexual y la preservación de la especie; el social, en donde se encuentran las expresiones y sentimientos culturales que identifican a cada sociedad, y el psicológico en donde se observa la capacidad del individuo para interiorizar sus vivencias y la forma de expresarlas a través de sensaciones y sentimientos. Así los aspectos biológicos, las normas sociales, el conocimiento de sí mismo y de las relaciones que se establecen con otros permiten que cada individuo defina y cree su historia sexual relacionándola con su cultura.

En el ser humano los estímulos que son capaces de activar la conducta sexual son infinitos y la respuesta sexual observada no es puramente fisiológica, ésta involucra en la mayoría de las veces contenido erótico manifestado como resultado de la fantasía ya sea de algo que se ve, se escucha o que se siente. Se puede decir que la reproducción es una función de la sexualidad humana no el fin de la misma, la dimensión sexual humana se relaciona con otros aspectos tales

como la dimensión sociocultural. La conducta sexual se sustenta en gran parte de las experiencias de cada individuo que surgen dentro de una cultura en particular, así la cultura determina la adaptación sexual de los miembros que la componen. Los factores que influyen en la respuesta sexual humana son la experiencia sexual, las vivencias de tipo social, las emociones, la edad y el estrés.

### 1.5 MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

En la actualidad existe una continua y constante difusión sobre los métodos anticonceptivos, este tema resulta ser cada vez menos polémico y de mayor recurrencia pues su importancia no se limita únicamente a nivel de cada individuo pues se extiende a un nivel social, económico y cultural. Con la mayor libertad otorgada a las conductas sexuales dentro de las últimas décadas surge un nuevo aspecto a considerarse, las enfermedades de transmisión sexual y la búsqueda de la prevención de las mismas.

La preocupación por el control de la concepción se remonta al menos hasta los primeros registros históricos, el método más antiguo conocido como un procedimiento anticonceptivo se menciona en un papiro egipcio del segundo milenio antes de nuestra era, que describe una mezcla formada por excrementos de cocodrilo, miel, natrón y una sustancia gomosa que se aplicaba vaginalmente. En cuanto a la Edad Media los médicos de Persia tenían conocimiento de treinta y un recetas para evitar la concepción en donde nueve eran destinados al uso del hombre, así desde la Antigüedad se encuentran la existencia de prácticas anticonceptivas tales como pociones, supositorios, tampones vaginales pero que eran uso de las prostitutas y los médicos. Aunque los métodos anticonceptivos cuentan ya con una larga historia de existencia no es hasta relativamente escaso tiempo que son accesibles para la población en general. Ya desde el siglo XVIII en Francia se desarrolla la tendencia en las clases acomodadas y en un segundo momento al resto de la población, el de limitar el número de hijos a partir de los recursos de los padres así los procedimientos anticonceptivos se introducen como

una práctica común, sin embargo, el uso de algunos métodos tales como la píldora, diafragmas y otros, no siempre fueron legales. En 1960, en Estados Unidos salieron a la venta las primeras píldoras anticonceptivas legales lo que implicó un cambio profundo en el pensamiento de hombres y mujeres que dio lugar a la aceptación de la expresión sexual, principalmente la femenina. Es éste surgimiento de la píldora el que ofrece un gran aporte a la liberación de la mujer, pues con ello adquiere un poder de elección sobre su sexualidad y maternidad así como su cuerpo.

La anticoncepción permite restarle a la actividad sexual su función reproductora lo que ha llevado a un aumento de la tolerancia hacia la expresión y goce de una sexualidad responsable. La utilización o no de los métodos anticonceptivos se encuentra directamente relacionado con el nivel educativo, mientras más elevada sea la educación mayor será el uso de un método eficaz, incluso a pesar de la información aún existen creencias erróneas acerca de los mismos, de su correcto uso, efectividad y efectos secundarios.

Las enfermedades de transmisión sexual son uno de los riesgos más conocidos y preocupantes, consecuencia de una mayor libertad sexual. A través de la historia éstas enfermedades han sido conocidas y estudiadas al punto de que la medicina ya cuenta con recursos para combatir las, controlarlas y en el mejor pronóstico eliminarlas. Muchas de las investigaciones actuales de este tema están dirigidas al VIH, que representa uno de los problemas de salud pública más importantes en el mundo. Con respecto a las actividades que se fomentan para prevenir la transmisión de estas enfermedades encontramos el uso del condón ya que no sólo es uno de los principales métodos anticonceptivos sino el único utilizado como un antivenéreo, a pesar de su relativa accesibilidad aún existe mucho que hacer a nivel de prevención y aún más de información.

Es indudable que ante las circunstancias actuales de mayor actividad sexual desde edades muy tempranas y la existencia de enfermedades sexuales debe existir una mayor educación sexual a todos los niveles sociales que logren fomentar la llamada sexualidad responsable en la población activa sexualmente.

## CAPITULO 2. ADOLESCENCIA

### 2.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA

#### DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA

El término “adolescencia” deriva del latín *adolescere*, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. Sociológicamente es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma. Cronológicamente, es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros años de la tercera década de vida, con grandes variaciones individuales y culturales. En la psicología se describe como una situación marginal en la que se realizan nuevas adaptaciones que dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto, el término también se utiliza como un sinónimo de la palabra juventud, que es empleado para describir el último periodo de la adolescencia (Muuss, 1982).

Es necesario establecer una diferencia entre los términos de pubertad y adolescencia. Pubertad se utiliza para referirse a las manifestaciones físicas de la maduración sexual, corresponde al período de la primera adolescencia y termina con la aparición de todos los caracteres sexuales secundarios y con la madurez reproductora. El de adolescencia hace referencia a los procesos psicológicos de adaptación a esas condiciones de la pubertad. Los fenómenos sucedidos en el periodo de adolescencia se construyen sobre los antecedentes específicos que residen en la niñez temprana. Con respecto al límite superior de la adolescencia este se encuentra claramente menos marcado en comparación con el comienzo de la pubertad ya que no existen fenómenos fisiológicos que se puedan utilizar para fijar su término, en este sentido son útiles ciertos aspectos sociales tales como la independencia económica, el trabajo y el matrimonio, sin embargo, éstos no indican necesariamente independencia y madurez psicológica, la significación psicológica y sociológica de estos fenómenos se modifica según el ambiente socio cultural.

## BREVE HISTORIA DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia se inicia con la pubertad y abarca hasta el momento en que se adquiere el estatus de adulto cuando se asumen funciones y responsabilidades propias de este período de la vida, es variable según las culturas definan lo que un adulto es, el término *adolescencia* se convirtió en un término difundido al final del siglo XIX e inicio del XX. El estatus social de los jóvenes de cualquier época se da a partir de lo que los aleja y separa de la adultez, por tanto, el estatus de adulto se otorgaba en función de la constitución de una familia y de la producción económica.

En culturas antiguas como en Roma Antigua y hasta el siglo II a. C., no existía un periodo de edad específico nombrado adolescencia o juventud, lo que marcaba el paso del niño al adulto y con ello la adquisición de los mismos derechos y deberes que los adultos era la manifestación de la pubertad, identificada por aspectos biológicos y fisiológicos, suceso que era celebrado con una ceremonia religiosa, existían entonces tres fases de la vida: la infancia, la edad adulta y la vejez; se trata de una división que es común en el inicio de las sociedades humanas. En la Antigua Grecia, siglos IV y V a. C., filósofos como Platón y Aristóteles veían la adolescencia como una tercera fase diferenciada de la vida, en donde se empezaba a desarrollar la capacidad de razonar.

La juventud o adolescencia surge históricamente como una fase de subordinación y marginación, de limitación de derechos y recursos así como la incapacidad de actuar como adultos, inscritos en una semidependencia entre ser un infante y adulto. Al crearse esa noción de juventud se crea también una oposición entre los jóvenes y los adultos, distinción que se ve agravada por los contrastes sociales de clases y entre los sexos.

En la edad media y la época preindustrial el periodo de adolescencia o juventud duraba de los 7 a 10 años hasta los 25 a 30 años, definido por la dependencia de la infancia y la supuesta independencia de la edad adulta con el matrimonio y la herencia. No era posible establecer etapas dentro de la juventud debido a que

tanto el trabajo como la escuela no seguían un orden temporal rígido y además se podía iniciar los estudios a cualquier edad, el aparecer la pubertad no generaba rupturas entre las edades, desde los 7 años a los niños se les vestía como adultos asumiendo roles socio sexuales adultos; también se presentaba que hacia la edad de 7 u 8 años, niños y niñas dejaban su casa para vivir con otras familias ya sea como sirvientes, aprendices o escolares.

Con la industrialización y los cambios que generó en la familia, la escuela y la cultura, a través de un largo proceso que se vio culminado en el siglo XIX, se tuvo como consecuencia el surgimiento de la infancia escolar y la adolescencia. La adolescencia aparece en la clase burguesa en las últimas décadas del siglo XIX y deriva de un conjunto complejo de factores ligados a la industrialización y al desarrollo capitalista de la sociedad. En cuanto a la familia los hijos permanecen en ella hasta que se casan, la escuela se especializa por grupos de edad generando la escuela primaria para la infancia y la secundaria para la adolescencia, la escuela adoptó un estilo militar para evitar rebeliones de jóvenes. En esa época la adolescencia solo era para los jóvenes burgueses, pero en los años sesenta se amplía para cualquier adolescente.

Existe una participación importante de la medicina y de la psicología a comienzos del siglo XIX pues se sirvieron de éstas para justificar el control y restricciones que se imponían a los jóvenes, se expresaron ideas sociales y varias leyes con el fin de protegerlos, se inventa la noción de “delincuencia juvenil” asociada a jóvenes de clases populares resistentes a la marginación que se trató de imponer, al mismo tiempo que generó el conformismo de los jóvenes de la clase media. Los psicólogos de este siglo consideraban como rasgos distintivos de la adolescencia la inestabilidad y emotividad, por lo que surge la necesidad de proteger a los adolescentes. La industrialización generó una mayor marginación y subordinación de los jóvenes, algunos expulsados del trabajo y alejados de su participación como adultos, lo que propicia la separación del control familiar y escuela, se puede decir que se encuentran infantilizados con una dependencia prolongada.

La subordinación de los jóvenes se manifiesta particularmente en la represión feroz de su sexualidad, que en la edad media era expresada con mayor libertad que al inicio de la industrialización, estos cambios en las costumbres y moral sexuales aparecen en la clase burguesa que exaltaba valores como el trabajo, el orden y el ahorro, en contra del placer y particularmente del placer sexual. Como parte de esta subordinación de los jóvenes se recurrió a la represión total de su sexualidad y a partir del siglo XVIII se creó una campaña de represión en contra de actividades como la masturbación, la cual era una forma de gratificación sexual accesible a los jóvenes, como parte de esta campaña surgieron innumerables publicaciones que describían las terribles consecuencias del uso de esta práctica, entre las que se pueden enunciar, la detención del crecimiento, epilepsia, histeria, impotencia, enfermedades mentales y físicas, en los países católicos era común el uso de los cinturones de castidad. Lutte (1991) expresa que tanto la Iglesia, el orden médico, los educadores, moralistas, familia y movimientos de jóvenes se aliaban para “castrar” a los adolescentes, así la capacidad sexual era un privilegio exclusivo de los adultos. Por supuesto que no todos los jóvenes se sometían a estas restricciones, su rebelión se manifestó desde las revueltas estudiantiles, su participación en las revoluciones, luchas de clase, delincuencia, entre otros. Los psicólogos y los médicos, no tan precisos, se apoderaron del objeto abandonado y transformaron a los adolescentes en objeto de estudio. “La adolescencia se convirtió “naturalmente” en la edad de todos los peligros, al ser la de todos los excesos” (Fize, 2001).

A finales del siglo XX se advierte una decadencia del autoritarismo de los padres, del control de los jóvenes, una mayor libertad facilitada por los métodos anticonceptivos. Los movimientos sociales y políticos del 68 impulsaron a los jóvenes a integrarse en ese mundo que les era negado de los adultos requiriendo así mayor autonomía y madurez (Lutte, 1991).

El niño al entrar a la adolescencia traza una línea de demarcación para instalarse en un territorio (vedado de los mayores) donde gustos, estilos, vestimenta, lenguaje, modos de consumo y diversiones son, por esencia y por



derecho, los de su edad. Es lo que se ha venido a llamar *la nueva cultura juvenil*. La música cobra una importancia inusual para esta nueva cultura, la radio amplificó este movimiento y las compañías discográficas redirigieron su oferta presintiendo que los adolescentes y los jóvenes eran un mercado potencialmente inagotable, la música no fue lo único, sino que se extendieron a los cuidados corporales, los cosméticos, las prendas de vestir y otros artículos.

Si se analiza a la adolescencia a partir de la historia encontramos que se trata también de una construcción social, en donde se percibe una tendencia general a una marginación de los adolescentes, así la evolución de ésta se encuentra ligada a la de la historia de las sociedades.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia está principalmente caracterizada por cambios físicos que se reflejan en todas las facetas de la conducta, estos cambios físicos también tienen una influencia de forma más sutil en el desarrollo de los intereses, conducta social y cualidad de la vida afectiva. Los esfuerzos realizados en la juventud son intentos de transformar un evento biológico en una experiencia psicosocial. El enfoque histórico sociológico destaca principalmente a la adolescencia como un estado social y cultural, lo que determina su identificación ya no es, en sí, la pubertad sino los aspectos culturales y sociales.

En la actualidad la entrada en la edad adulta toma más tiempo que en épocas anteriores, la pubertad comienza más temprano de lo acostumbrado, mientras que el inicio de una carrera tiende a ocurrir más tarde puesto que las sociedades complejas requieren periodos mayores de educación y entrenamiento profesional, antes de que una persona joven pueda asumir responsabilidades de un adulto.

La adolescencia puede verse entonces como la suma de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, a las nuevas condiciones internas y externas que confronta un individuo en particular. Esta nueva condición de la

pubertad evoca modos anteriores de excitación, tensión, gratificación y defensa, durante el desarrollo psicosexual de la infancia y niñez temprana. Las necesidades emocionales significativas y los conflictos de la niñez temprana se recapitulan antes que puedan encontrarse nuevas soluciones, esta mezcla con lo infantil se ve reflejada en el carácter grotesco y regresivo de la conducta adolescente, así la adolescencia ha sido llamada también la segunda edición de la infancia, en donde un ello con relativa fuerza se enfrenta a un yo relativamente débil, en este periodo la fases pregenitales aún tratan de afirmarse e interfieren frecuentemente con el cambio hacia la madurez, el avance hacia la posición genital y la orientación sexual son el resultado de un proceso postergado temporalmente en la fase edípica.

En la adolescencia se da un segundo momento de individuación, el primero ocurre hacia el segundo año cuando el niño diferencia entre lo que es y lo que no, un proceso más complejo se pone en marcha durante la adolescencia que lleva en su etapa final a un sentido de identidad de cada individuo. Los esfuerzos resistentes, opuestos y rebeldes, la experimentación, entre otras actividades tienen una utilidad en el proceso de autodefinición.

El estudio psicoanalítico de la adolescencia comenzó con Freud, en 1905, con "Las metamorfosis de la pubertad" incluido en "Tres ensayos de una teoría sexual", en donde la pubertad fue descrita como la etapa en que se producen los cambios que dan forma definitiva a la vida sexual infantil, se incluyen como acontecimientos principales la subordinación de las zonas erógenas al nivel genital, y el establecimiento de nuevos objetivos sexuales fuera de la familia.

Existe una marcada semejanza entre las respuestas de los adolescentes y las observadas en el tratamiento de pacientes que atraviesan periodos de duelo o de infortunios amorosos. El enamoramiento y el duelo son estados emocionales en los que la libido del individuo está totalmente comprometida con un objeto de amor real del presente o del pasado inmediato; el dolor mental es el resultado de la difícil tarea de retirar la catexia y renunciar a una posición que ya no ofrece posibilidades de retorno del amor.

La posición libidinal del adolescente tiene mucho en común con los estados descritos anteriormente, ya que el adolescente está empeñado en una lucha emocional de extremada urgencia e inmediatez. Su libido está a punto de desligarse de los padres para catectizar nuevos objetos. Resulta inevitable el duelo por los objetos del pasado, y los amoríos afortunados o desafortunados con objetos ajenos al mundo familiar, adultos o jóvenes, del sexo opuesto o del mismo sexo. También es inevitable el retraimiento narcisista para llenar los periodos en que ningún objeto externo es catectizado.

La estructura caracterológica de un niño al finalizar el periodo de latencia representa el resultado de prolongados conflictos entre fuerzas instintivas y yoicas, el equilibrio interno alcanzado es transitorio y precario, no da cabida al incremento cuantitativo de la actividad de los instintos ni a sus modificaciones cualitativas, inseparables de la pubertad, por lo que resulta necesario abandonar ese precario equilibrio para permitir la integración de la sexualidad adulta en la personalidad, los llamados trastornos de la adolescencia no son más que los signos exteriores que indican que esos ajustes internos han comenzado (Freud, 1992).

Blos (1971) señala que los procesos regresivos involucrados en la adolescencia permiten la reconstrucción de desarrollos tempranos defectuosos o incompletos, en donde nuevas identificaciones o contraidentificaciones tienen un papel importante en este proceso. Según Erikson (1968), la adolescencia no debe ser vista como una aflicción sino como una crisis normativa, lo que refiere a una fase normal de conflicto acentuado, que se caracteriza por una aparente fluctuación en la fortaleza del yo, y por un alto potencial de crecimiento, esta crisis que en su comienzo puede ser considerada como el inicio de una neurosis, con frecuencia no es sino una crisis agravada que acaba en sí misma y que puede contribuir a los procesos de formación de identidad. El final de la adolescencia y el establecimiento definitivo de sus conflictos significa que éstos pierden su calidad perturbadora porque han sido estabilizados caracterológicamente o se solidifican en síntomas debilitantes permanentes o desórdenes de carácter.

## ETAPAS O FASES DE LA ADOLESCENCIA

El proceso que se lleva a cabo a través de la adolescencia no se da en forma de una línea recta, existe una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico, que se describe en términos de fases más o menos diferentes, el adolescente puede atravesarlas con relativa rapidez o elaborarlas con variaciones interminables, sin embargo, no se desvía de las transformaciones psíquicas esenciales de cada fase. Las fases o momentos por lo que se atraviesan como parte del desarrollo adolescente son la preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente, adolescencia tardía y postadolescencia (Blos, 1971).

**LATENCIA.** Se da un incremento en el control del yo y del superyó sobre la vida instintiva, es decir, las demandas instintivas no cambian lo que sí lo hace es el yo. La actividad sexual durante este periodo está relegada al papel de un regulador transitorio de la tensión, puede aparecer alguna manifestación fragmentaria que evade la sublimación así como algún tipo de actividad sexual puede persistir hasta que el instinto sexual emerja con intensidad en la pubertad. Existe una reducción del uso del cuerpo como forma de expresarse, lo que conlleva al aumento de la capacidad para el lenguaje. Se da una separación del pensamiento racional y de la fantasía, así como de la conducta pública y privada. Algunos de los logros de que deben ser establecidos en esta fase como prerrequisito para la entrada a la adolescencia son, el empleo del juicio, la generalización y la lógica como formas de pensamiento, la comprensión social, la empatía y los sentimientos de altruismo deben haber adquirido una estabilidad, independencia y mayor control del ambiente, y el yo debe ser capaz de tener una defensa de su integridad con menos ayuda del exterior.

**PREADOLESCENCIA.** Esta fase supone un aumento cuantitativo de la pulsión sexual y no cualitativo, pues no existe un nuevo objeto afectivo, se reafirma la barrera contra el incesto. Con el aumento cuantitativo de la presión instintiva se lleva a una catexis indistinta de las metas libidinales y agresivas de gratificación utilizadas durante la infancia, no se puede distinguir un objeto amoroso nuevo ni una meta instintiva nueva. Toda experiencia puede transformarse en un estímulo

sexual, incluso aquellas experiencias carentes de connotaciones eróticas obvias. La función genital sirve como descarga no específica de la tensión. Con el aumento cuantitativo en los impulsos se lleva a un resurgimiento de la pregenitalidad. La gratificación de los instintos de forma directa es obstaculizada por un superyó reprobatorio, a este conflicto el yo recurre a defensas tales como la represión, la formación reactiva y el desplazamiento, lo que permite al niño desarrollar habilidades e intereses aprobados por sus compañeros y familia. En este estadio se genera un aumento de la importancia de la creación de grupos. Blos (1971) señala que existen dos formas típicas de conducta preadolescente, en el caso de los muchachos se muestran hostiles con las muchachas, con ataques y evitación hacia ellas, lo que el muchacho en realidad trata de negar es su angustia en lugar de establecer una relación con el sexo opuesto, esta angustia es la misma angustia de castración que en la fase edípica lleva a su declinación pero que en esta etapa reaparece y conduce al muchacho a elegir la compañía de los de su mismo sexo. En la niña, esta fase se caracteriza por una actividad intensa en donde actúa y se conduce de forma masculina mostrando una negación clara de la feminidad.

ADOLESCENCIA TEMPRANA. El adolescente se desprende de los objetos edípicos y realiza su duelo por la pérdida de las figuras parentales, se instala en una orientación de tipo homosexual o bisexual, individual o grupal, que le permite la superación de la dependencia parental. Esta fase se encuentra enmarcada por la entrada de ambos sexos a la maduración puberal, buscan de forma intensa objetos libidinales extrafamiliares iniciándose el proceso de separación de las ligas objetales tempranas, con una falta de catexis en los objetos de amor incestuoso. La elección de objeto en la adolescencia temprana sigue el modelo narcisista, las amistades exigen una idealización de las mismas. Esta etapa conduce a la formación del ideal del yo, que absorbe la libido narcisista y homosexual, con una nueva distribución de la libido se favorece la búsqueda del objeto heterosexual y sirve para mantener relaciones estables. En el caso del muchacho la amistad típica de esta etapa se ve mezclada con la idealización y erotismo, puede representar un amigo idealizado a ese yo ideal en formación, sin embargo este

amigo se reduce a ordinario cuando el yo ideal se ha establecido de forma independiente del objeto en el mundo externo. En el caso de las muchachas se da una forma de idealización y erotismo denominada flechazo, que puede extenderse a hombres y mujeres, los objetos elegidos tienen cierta similitud o totalmente distintos de los padres, el objeto del flechazo es amado en forma pasiva, con el deseo de obtener atención o afecto, las cualidades masoquistas y pasivas del flechazo son un estadio entre la posición fálica preadolescente y la progresión a la feminidad, es de hecho, el estadio intermedio bisexual de la adolescencia temprana de la mujer, la declinación de la tendencia bisexual marca la entrada de la adolescencia propiamente tal. Los valores, reglas y leyes morales han adquirido independencia de la autoridad parental, volviéndose sintónicas con el yo y operando dentro del mismo.

ADOLESCENCIA PROPIAMENTE TAL. Se da el descubrimiento del objeto heterosexual con el que se consuma la ruptura de las ligas parentales. El hallazgo heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexuales y narcisista, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de esta etapa. Se da una afirmación gradual del impulso sexual adecuado que gana posición y que produce una angustia conflictiva en el yo, así los mecanismos de defensa tales como ascetismo e intelectualización, y adaptativos ocupan un primer plano en la vida mental. La vida emocional del adolescente es más intensa y logra desprenderse de los objetos infantiles de amor, los deseos edípicos y sus conflictos surgen nuevamente.

Se da el retiro de la catexis hacia los padres, es decir, de la representación de los objetos en el yo, lo que lleva al muchacho a una elección narcisista del objeto en base al yo ideal, con nuevos intentos de resolución de los aspectos remanentes del complejo de Edipo. La formación de la identidad sexual es el logro final de la diferenciación del impulso adolescente en esta fase. En ambos sexos se observa un aumento del narcisismo, este aumento antecede a la consolidación del amor heterosexual. El cambio de catexis modifica la economía libidinal ya que la gratificación ahora es buscada en un objeto externo en lugar del adolescente

mismo. Se puede observar en el adolescente una necesidad de objeto que lo lleva a uniones e identificaciones superficiales y variantes. Las relaciones de objeto involucran identificaciones transitorias, así un objeto real o imaginario puede ser útil como un sostén del mundo objetal.

Los padres que anteriormente eran sobrevalorados ahora se vuelven devaluados, la rebeldía adolescente tiene su origen en el aumento narcisista con un desafío a las reglas y a la autoridad de los padres. El yo se cubre con una libido narcisista retirada del padre internalizado, este cambio tiene resultado en el yo, que desarrolla la capacidad de abastecimiento narcisista esencial para mantener la autoestima a partir de ejecuciones reales. La fantasía y la creatividad son actividades que se encuentran en lo máximo en esta etapa, la expresión de experiencias personales a través de estos se vuelven un medio para la participación social. El papel de la fantasía se da como un fenómeno transitorio entre las etapas del narcisismo y del encuentro de un objeto heterosexual.

Esta fase contempla dos amplios estados afectivos, el del duelo y estar enamorado, el adolescente sufre una pérdida con la renunciación de sus padres edípicos, la elaboración de un proceso de duelo es esencial para el logro gradual de la liberación del objeto perdido. El otro aspecto de estar enamorado se refiere al acercamiento de la libido a nuevos objetos, caracterizado por un sentimiento de estar completo. El llamado amor tierno es una experiencia única que pertenece a esta etapa, este amor tierno precede a la experimentación heterosexual, predomina una preocupación por preservar el objeto de amor y el deseo de pertenencia exclusiva. La primera elección de un objeto de amor del tipo heterosexual está frecuentemente determinada por algún parecido físico o mental al padre del sexo opuesto o por alguna diferencia con los mismos, estos primeros amores no son relaciones maduras sino intentos primitivos de desplazamiento que llegaran a adquirir una madurez con la resolución progresiva del complejo de Edipo revivido. A consecuencia de la adolescencia el desarrollo emocional, debe tener una tendencia hacia relaciones de objeto estables con ambos sexos, fuera de la familia y hacia la formación de una identidad sexual irreversible, con estas

adquisiciones el hombre logra integrarse activamente en organizaciones sociales e instituciones de su mundo inmediato.

En la adolescencia en sí se reorganiza la jerarquía de funciones del yo, tiene lugar el ordenamiento superior del pensamiento observable a través del desarrollo de un sistema personal de ideas y da inicio la elección vocacional, procesos todos ellos que durante la adolescencia tardía asumirán una estructura definitiva. Al final de la adolescencia emerge una claridad con respecto al conocimiento del ser que el adolescente es, es decir, una identidad propia.

ADOLESCENCIA TARDÍA. Los aspectos psicológicos, son los términos en que se puede definir la fase final de la adolescencia, con la declinación de la adolescencia se observa con un cierto grado de madurez, una ganancia en cuanto a acciones propositivas, de integración social, de predicción, constancia de emociones y de estabilidad de la autoestima. Se define también los aspectos importantes en la vida de cada individuo, el joven adulto se conecta a ciertas elecciones que dependiendo de cada época son las necesarias para su autorrealización, de alguna manera se entiende que existen algunas continuidades definidas o discontinuidades que se extienden desde la adolescencia hasta la adultez. Se puede decir que la adolescencia tardía es esencialmente una fase de consolidación, es decir, de elaboración de 1) un arreglo estable y altamente característica de funciones e intereses del yo, 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del yo, autonomía secundaria, 3) una posición sexual irreversible, de constancia de identidad con la primacía genital, 4) una catexis de representaciones del yo y del objeto con relativa constancia y por último, 5) la estabilización del aparato mental que protege la identidad del mecanismo psíquico. Los procesos y cambios generados para los logros de las etapas de la adolescencia y adolescencia tardía son generalmente más o menos incompletos, es decir, los cambios son únicamente parciales, entonces los fenómenos residuales y retrasos parciales específicos son, en buena medida, causa de las variaciones en la individuación que surge al fin de la adolescencia. Se puede decir, que la labor relativa al desarrollo de la adolescencia tardía reside entonces



en “la elaboración del yo unificado que funde en su ejercicio los retardos parciales con expresiones estables a través del trabajo, el amor y la ideología, produciendo articulación social así como reconocimiento” (Blos, 1971, p.193).

La adolescencia tardía es fase de cambio decisivo y como tal es un tiempo de crisis, que somete a la capacidad de integrar del individuo a esfuerzos decisivos que puede tener resultados en fracasos adaptativos, deformaciones yoicas, defensas y psicopatología severa. Los conceptos que envuelven un mismo proceso tales como la fijación, mecanismos de defensa, síntesis del yo, sublimación y adaptación, bisexualidad, masculinidad y feminidad, no son en sí mismos suficientes o adecuados para hacer comprensible la consolidación de la personalidad en la adolescencia tardía. Al decir que ninguna fase de la adolescencia que progresa a la siguiente lo hace de forma completa, se entiende que lleva consigo fenómenos residuales, y estos residuos conservan algún tipo de actividad y sólo durante tiempos de tranquilidad relativa en la vida del adulto se someten alguna vez al dominio del yo, los residuos pueden manifestarse por ejemplo en los sueños de los adultos. Se encuentra entonces un concepto dinámico que rige el proceso de consolidación de la adolescencia tardía que involucra tres componentes, 1) el aparato psíquico que se encarga de sintetizar los procesos adolescentes específicos de la fase los convierte en estables, irreversibles y un tanto adaptativos, 2) la fuente de los residuos específicos de los periodos anteriores del desarrollo que sobreviven a las transformaciones del adolescente y tienen aún existencia de forma derivada contribuyen a la formación del carácter y, 3) la fuente de la energía que involucra ciertas soluciones a un primer plano deja a otras en un estado latente.

Dentro del proceso de la consolidación del carácter en la adolescencia tardía se debe incluir el concepto del trauma como parte del proceso total, el dominio del trauma resulta ser una tarea interminable de la vida así como la prevención de su repetición, esta protección la proporciona la fuerza del yo y la estabilidad de sus defensas. El despejarse de la influencia dañina en el exterior arrojada en el trauma que se ha internalizado es una tarea psíquica de toda la vida, sin embargo, una

gran parte de esta tarea se lleva a cabo durante la adolescencia. “Siempre se llevan a la vida adulta remanentes específicos no asimilados, de hecho, ejercen su demanda de continua expresión a través de la organización de la personalidad misma” (Blos, 1971, p.197). Un rasgo de carácter tiene su formación a través de un proceso lento al final de la adolescencia, su calidad resulta consecuencia a la fijación de un trauma en particular o de un componente del mismo.

El yo resulta ser la institución psíquica donde se lleva a cabo la consolidación del proceso adolescente. Las fijaciones proporcionan lo específico de las elecciones en representaciones de las necesidades libidinales, identificaciones prevalentes y fantasías escogidas. “El trauma residual provee la fuerza (compulsión a la repetición) que impulsa las experiencias no integradas en la vida mental para su eventual dominio o integración al yo” (Blos, 1971, p.199), este proceso se encuentra influido por aspectos sociales. Se puede concluir entonces que los conflictos infantiles no son eliminados al final de la adolescencia sino que se restablecen y se tornan sintónicos al yo, se integran al yo como tareas de la vida. Lograr la estabilidad de la autoestima es un logro de la edad adulta.

“En términos de todo el periodo adolescente se puede decir que el proceso adolescente asume rasgos crecientemente individualistas, que en la adolescencia propiamente dicha alcanzan un clímax en el resucitamiento del conflicto edípico y el establecimiento del placer previo, con el efecto consiguiente en la organización del yo. La resolución del complejo edípico resucitado durante el periodo adolescente es, cuando mas, parcial. La parte que resistió la resolución adolescente se convierte en el centro de un esfuerzo continuado hacia este fin; procede dentro de los confines de selecciones personales, tales como trabajo, valores, lealtades, amor. Lo que observamos al final de la adolescencia es un proceso autolimitativo, la demarcación de un espacio de vida que permite movimiento sólo dentro de un área psicológica restringida” (Blos, 1971, p.200)

La declinación del complejo edípico tiene como consecuencia la formación de compromisos, y aún más la estructuración definitiva del superyó. La importancia del trabajo resulta mayor que cualquier otra actividad de vida pues conecta al

individuo más entrañablemente con la realidad, el trabajo se liga además con la comunidad humana. En la adolescencia tardía surgen las preferencias recreacionales, vocacionales, temáticas, ideológicas, que en cuestión de economía psíquica igualan la dedicación al trabajo y al amor.

La vida amorosa del adolescente tardío muestra clínicamente las distintas condiciones de amor basadas en la persistencia del complejo de Edipo, tales como la necesidad de una tercera persona ofendida, una larga cadena de objetos, el rescate de la persona amada y una fisura entre ternura y sensualidad. La identidad sexual toma en esta etapa su forma final, esta formación de una identidad sexual estable es muy importante en la organización de impulsos específicos de la adolescencia tardía. También se consolida la predisposición a tipos específicos de relaciones amorosas que con frecuencia contienen mezclas de compromisos entre fijaciones edípicas positivas y negativas.

La consolidación de la personalidad al final de la adolescencia trae consigo una mayor estabilidad y nivelación al sentimiento y vida activa del joven adulto. Se solidifica el carácter, es decir, una cierta constancia prevalece con respecto a los modos de resolver tareas por medio del yo. Una mayor estabilidad de pensamiento y acción es resultado de la sensibilidad introspectiva del adolescente, una mayor capacidad para el pensamiento abstracto para la construcción de modelos y sistemas fusiona el pensamiento y la acción. Este proceso de consolidación es un proceso de angostamiento, limitación y canalización.

POSTADOLESCENCIA. Esta es una fase intermedia de transición entre la adolescencia y la edad adulta, la formación de la personalidad postadolescente representa la precondition para el logro de la madurez psicológica, el sujeto que se describe como postadolescente es en general referido como un adulto joven. Aún después de que los conflictos de bisexualidad, del desprendimiento de las uniones tempranas de objeto con bases estables y después de que las tareas selectivas de la vida han adquirido estructura y definición a través de los roles sociales e identificaciones irreversibles y después de que estas fases del desarrollo se hayan atravesado con éxito todavía falta armonía a la realización

total. La estructura psíquica ha adquirido al final de la adolescencia tardía una fijación que permite al postadolescente enfocarse al problema de armonizar las partes que componen su personalidad, esta es una integración gradual que generalmente se da como preparación para la ocupación vocacional o en coincidencia con ella, cuando las circunstancias le permitan al sujeto realizar tal elección. Esta integración acompaña la actividad del rol social, el enamoramiento, el matrimonio, la paternidad y maternidad; la aparición de alguna o varias situaciones anteriores fácilmente ensombrecen lo incompleto de la formación de la personalidad. A partir de la experiencia clínica con adultos jóvenes se identifica que uno de sus principales intereses, es la elaboración de sostenes que automáticamente protejan el balance narcisista, este logro es asegurado si las necesidades instintivas y los intereses yoicos han logrado un balance armonioso dentro de ellos mismos, es completado si el yo tiene éxito en su función sintética, puede ser llamado como el logro del desarrollo en la organización de la personalidad específica para la postadolescencia.

Debe considerarse que incluso después de que al final de la adolescencia cuando normalmente se ha alcanzado un estado de permanencia y fijación de la organización del impulso sexual no puede concluirse que el desarrollo yoico ha finalizado. En general puede decirse que el desarrollo de la personalidad bajo ningún concepto llega a detenerse con la terminación de la adolescencia, al respecto de este tema, Blos (1971) sugiere que la adolescencia ha logrado su tarea y ha sido completada cuando la organización de la personalidad puede permitir la paternidad y la maternidad para hacer su contribución específica al crecimiento de la personalidad.

Durante la postadolescencia, el proceso de armonización en todo el impulso y organizaciones yoicas, así como sus partes componentes se encuentran en su mayor intensidad. Al finalizar la adolescencia los conflictos no son resueltos sino que se vuelven específicos, algunos conflictos se integran dentro del yo como tareas de vida y aunque se describió como un logro de la adolescencia tardía continua siendo una tarea de la postadolescencia, creando vías específicas a

través de las cuales estas tareas sean llevadas a cabo en el mundo exterior, en este sentido se siguen simultáneamente muchas líneas de esfuerzo y con igualdad de premura, este estado descrito representa una condición típica, la de la experimentación postadolescente. En lo que se refiere al impulso sexual, esta experimentación, resulta evidente en las relaciones de objetos de amor potencial que personifican todas las formas de amor degradado e idealizado, sensual y tierno. La experimentación en lo que refiere a los intereses yoicos es un periodo donde se elabora para el sujeto la forma en que se dirigirá en la vida, esta forma de vida del sujeto es siempre encubierta por la común universalidad de roles y de patrones sociales. Al final de la adolescencia los procesos integrativos llevan a una delimitación de metas determinables como tareas de vida mientras que en la postadolescencia la realización de estos fines en términos de relaciones permanentes, roles y selecciones del medio ambiente se vuelven los más importantes. Surge en esta fase la personalidad moral con un énfasis en la dignidad personal o autoestima; el yo ideal ha tomado propiedad en varias formas de la función reguladora del superyó, y se ha convertido en heredero de los padres idealizados de la infancia, la confianza que antes era depositada en el padre se une al ser y se realizan todo tipo de sacrificios con el fin de sostener el sentido de dignidad y autoestima.

La postadolescencia es un periodo o intervalo que Erikson llama moratoria psicosocial, definida como un periodo en el que el sujeto por medio de la experimentación de un rol libre puede encontrar un nicho en alguna sección de la sociedad, al encontrar este lugar el joven adulto obtiene un sentido asegurado de necesidad interna e igualdad social que servirá de puente entre lo que era de niño y en lo que se convertirá, esto reconciliará su concepción de sí mismo, y el reconocimiento que su comunidad tenga de él. Se puede decir que un fracaso para completar el proceso adolescente ocurrirá siempre que no se logre la organización de un ser estable, o cuando el yo deje de convertir cualquier conflicto yo sintónico, esto dirige a un cumplimiento desviado de la postadolescencia. La experiencia analítica con jóvenes adultos permite obtener la impresión de que el alejamiento de los padres de la infancia, de las representaciones de objeto

parentales no se completa sino hasta finalizada la adolescencia, es decir, el relajamiento de las ligas de objeto infantiles es una tarea propia de la adolescencia en sí, al alcanzar un acuerdo con intereses y actitudes parentales del yo es una tarea que se hace de forma más deliberada y efectiva durante la postadolescencia, ya que sólo entonces toma forma un arreglo duradero al respecto de estas preocupaciones.

En los jóvenes adultos frecuentemente se observa que después de encontrar un objeto de amor con el cual se puedan relacionar con un mínimo de ambivalencia, estos jóvenes se tornan selectivos ya sea positiva o negativamente, por identificación o conraidentificación, pero definitivamente orientados hacia las imágenes parentales. Se puede observar también que aunque con variaciones selectivas, las actitudes, rasgos y tendencias de los yo parentales se convierten en atributos de personalidad de carácter duradero ya en los hijos adultos. Un aspecto especial de esta etapa es el esfuerzo continuo para llegar a un arreglo con las actitudes e intereses del yo parental, este esfuerzo constituye un paso concluyente en la formación del carácter después de que el impulso sexual ha sido mayoritariamente estabilizado por su alejamiento de los objetos infantiles de amor y odio. Con respecto a esto puede decirse que nada puede lograrse sin que el individuo haya logrado un acuerdo con la imagen o representación objetal del padre.

El postadolescente se ancla firmemente en la sociedad de la que se vuelve una parte integral al proyectar muchos componentes del superyó al mundo exterior donde en un principio se originaron. Los conflictos instintivos retroceden dentro del pasado y los procesos integrativos del yo se vuelven superiores, como etapa de transición la postadolescencia tiene una función de unión, de un puente, con la integración generada en esta etapa, el proceso adolescente llega a su terminación, contrariamente, la edad adulta tiene un sostén inicial y firme en esta fase final.

## CONDUCTA SEXUAL ADOLESCENTE

El impulso sexual depende, sin duda, de los procesos fisiológicos, bioquímicos y emotivos. Pero también se ve influido a si mismo, por los factores contextuales. Las variables socioculturales pueden contribuir a este desarrollo, estimulándolo, acelerándolo, optimizándolo o incluso, por el contrario, bloqueándolo o reprimiéndolo. La participación del aprendizaje psicosocial en el desarrollo psicosexual adolescente, demarca muchas diferencias que se encuentran en este desarrollo, como el hecho de que lo varones muestren una mayor inclinación a la actividad sexual que las mujeres, los cambios hacia actitudes mas permisivas de los adolescentes actuales, la participación más temprana en las actividades sexuales e incremento de la actividad sexual reflejando una mayor incidencia de las relaciones prematrimoniales entre adolescentes.

Se pueden identificar tres tipos de comportamiento psicosexual que son característicos durante la adolescencia: la masturbación, las relaciones homoeróticas, y las relaciones heterosexuales.

La masturbación es utilizada como una descarga de la tensión sexual fuera de toda relación real y efectiva con el otro, mediante la autoestimulación de los órganos genitales. Esta actividad no proporciona al sujeto un placer idéntico a la relación heterosexual plena, el orgasmo vivido en la unión da al sujeto una seguridad de la que carece la masturbación.

Las tendencias homoeróticas, etapa llamada así por que en ella es frecuente la aparición de amistades de alto tono afectivo entre adolescentes del mismo sexo, supone un avance sobre la anterior ya que el sujeto no busca el placer sexual consigo mismo sino en relación con otro del mismo sexo. Así como la etapa masturbatoria es física y genital, esta es emotiva y erótica, éstas ceden lugar gradualmente a través de la adolescencia a las primeras relaciones sexuales.

Las relaciones heterosexuales de esta fase se distinguen en cuatro etapas diferentes en la evolución heterosexual: 1) fase de idealización/romanticismo, es la fase del conocimiento y descubrimiento de la heterosexualidad no se inicia con

aproximaciones reales entre los sexos sino que en primer momento prevalecen la idealización y el romanticismo como dos formas diversas de conducta heterosexual. En la idealización el deseo de establecer contactos de naturaleza heterosexual existen, pero, antes de llevarlos a la práctica en el grupo de pares, dichos encuentros se producen a nivel de fantasía, el fantasear las relaciones sexuales supone para el adolescente un entrenamiento del rol, que debería posteriormente asumir en la realidad, 2) La fase de heterosexualidad en grupo, el primer acercamiento o exploración real del otro sexo se realiza generalmente a través del grupo mixto, las relaciones que se establecen entre ellos son superficiales e inestables y son frecuentes los cambios de parejas sin que existan dramas afectivos, este tipo de relación es puramente exploratoria, 3) la fase de enamoramiento, esta fase que sigue al flirteo y a veces alterna con él, se distingue de éste, pues es una relación más selectiva y de naturaleza fundamentalmente emotiva e irracional, en el enamoramiento el adolescente es feliz, colmado y motivado, es un estado de exaltación constante en el que se tiene la sensación de un estado de armonía consigo mismo, y 4) La fase de noviazgo, en donde se establece una relación de cierta estabilidad y afectividad dando una valoración a la fidelidad dentro de la misma.

Tanto en la relación de coqueteo y enamoramiento como en la de noviazgo es posible distinguir dos tipos de conducta sexual entre los adolescentes: el llamado petting y la conducta sexual plena. El petting (juego sexual) es una forma de conducta que alude al conjunto de gestos, abrazos, caricias, besos y contactos intergenitales, que lleva a la pareja a un alto grado de excitación sexual, y suele terminar con la masturbación recíproca o simplemente sin conclusión orgásmica. Es importante en la maduración sexual del adolescente pues suele llevar a un conocimiento gradual y progresivo del propio cuerpo y el de su compañero. La conducta sexual plena, se refiere sobretodo al coito, cuando se llega por primera vez a estas relaciones plenas muy a menudo es de común acuerdo y por decisión de ambos miembros de la pareja.



“Cabe destacar en primera instancia que el amor sigue siendo un ideal fuerte entre los adolescentes (al igual que su corolario, la fidelidad). Contrariamente a lo que se suele creer, los adolescentes no disocian fácilmente la sexualidad y sentimientos” (Fize, 2007, p.80).

Una investigación realizada por Rojas (2004), sobre la conducta sexual de adolescentes entre los 15 y 19 años, encontró los motivos para tener relaciones sexuales de dichos adolescentes, en orden mencionado fueron el afecto, placer, diversión, deseo, curiosidad, otros motivos no definidos claramente, coerción psicológica y coerción física. Aunque las respuestas de uno y otro sexo se clasificaron en ocho motivos, el estudio mostró que existen diferencias en la diversidad expresada, las mujeres mencionaron como principal motivo el afecto (44%), en segundo lugar la curiosidad (14%), en tercero deseo y placer con 14% cada una. Las respuestas de los varones mostraron una mayor diversificación mencionando como las más importantes cinco motivos: afecto (22%), placer (21%), diversión (19%), deseo (17%) y curiosidad (14%). Se observa que existió la supremacía de un motivo sobre los otros como ocurrió en las mujeres. En conclusión Rojas encontró que muchos adolescentes tienen relaciones sexuales por varios motivos y que éstos pueden ir cambiando con la edad.

## 2.2 ADOLESCENCIA TARDÍA Y POSTADOLESCENCIA

### ASPECTOS BIOLÓGICOS

Los factores genéticos hereditarios tienen un importante papel en la determinación del comienzo de la pubertad, aunque también los factores ambientales, sobretodo la nutrición y el estado de salud, son fuertes condicionantes de todo el proceso de crecimiento. Un aspecto importante es el cambio acelerado en la maduración de los adolescentes, ya que en las mujeres se observa una precocidad con respecto a la menarquia. En realidad, este adelanto de la pubertad es muy discutible, o un tanto exagerado, ya ha variado en función

de los pueblos, los climas, los medios sociales. La entrada en la pubertad de las mujeres muestra una constante al ser más precoz que las de los varones.

La pubertad suele coincidir, al menos en parte con la adolescencia, aunque esta última se prolonga en muchos casos cuando el joven es maduro biológicamente. En lo que se refiere a las etapas de la adolescencia tardía y la postadolescencia comúnmente la madurez sexual biológica ya se encuentra alcanzada.

#### ASPECTOS PSICOLÓGICOS

La adolescencia constituye por definición una interrupción del crecimiento imperturbado y se asemeja a otros trastornos emocionales y desequilibrios estructurales. Las manifestaciones adolescentes son similares a la formación de síntomas de tipo neurótico, psicótico o asocial, que llegan a confundirse con estados fronterizos y con las formas iniciales, frustradas o completas de casi todas las enfermedades mentales, el diagnóstico diferencial entre los trastornos adolescentes y la verdadera patología resulta sumamente difícil.

El primer análisis sistemático de este periodo lo realizó Anna Freud, quien continuo con la idea de la pubertad como recapitulación del período pregenital, como un período de conflictos por el aumento de pulsiones, Freud (1992) señala que en la adolescencia emergen impulsos provenientes de todas las fases pregenitales y entran en acción mecanismos de defensa de todo tipo, desde los más rudimentarios hasta los más complejos, las consecuencias patológicas son más variadas y menos estables que en otras épocas de la vida. Así mismo sugiere las siguientes defensas contra los vínculos objetales infantiles:

- Defensa por desplazamiento de la libido. Muchos adolescentes ante la ansiedad provocada por el apego a sus objetos infantiles, recurren simplemente a la huida; en lugar de permitir una gradual separación de los padres, retiran la libido depositada en ellos de manera repentina y completa, esto les produce un

desesperado anhelo de compañía que logran transferir al medio extrafamiliar adoptando soluciones diversas, la libido más inmodificada en cuanto a su forma puede ser desplazada hacia sustitutos parentales, siempre que éstos sean indiscutiblemente opuestos en todos sus aspectos a las figuras originales. Son frecuentes los vínculos con individuos contemporáneos del mismo sexo o del sexo opuesto y la incorporación a grupos juveniles.

- Defensa por inversión de los afectos. En lugar de retirar la libido depositada en los padres o probablemente después de fracasar en el intento, el yo del adolescente se defiende convirtiendo los afectos experimentados hacia ellos en sus opuestos, transforma el amor en odio, la dependencia en rebelión, el respeto y la admiración en desprecio y burla. En lo que respecta a sus intentos y propósitos más profundos, permanece tan fuertemente atado a las figuras parentales como lo estaba antes; el acting out tiene lugar dentro del núcleo familiar y las modificaciones logradas por sus actividades defensivas se vuelven en su contra. Al no disminuir la ansiedad y la culpa, se hace necesario un continuo refuerzo de las defensas, que se logra mediante dos métodos: la negación de los sentimientos positivos y las formaciones reactivas, como actitudes groseras, desconsideradas y despreciativas. El adolescente se muestra no cooperativo y hostil. La hostilidad y la agresividad que en un principio sirvieron como defensa contra el amor objetal, se hacen intolerables para el yo, que las vivencia como amenazas y como tales las evita por medio de la proyección, la agresión es atribuida a los padres que se convierten entonces en los principales opresores y perseguidores del adolescente. También puede ocurrir el fenómeno opuesto, en donde el adolescente vuelve contra sí mismo toda la hostilidad y la agresión que había dirigido hacia sus objetos, como consecuencia experimenta una intensa depresión, tendencias autodegradantes, autodestructivas y suicidas, que en casos extremos se pueden llevar a cabo.

- Defensa por retiro de la libido hacia la propia persona. Si se da el caso de que las ansiedades e inhibiciones bloqueen el camino hacia nuevos objetos ajenos a la familia, la libido permanece en el propio adolescente y puede ser utilizada para

catectizar al yo y al superyó, lo que genera una exageración de su significación. Con esto aparecen ideas de grandeza, fantasías de poder ilimitado sobre otros seres humanos o de logros trascendentes y liderazgo en uno o más campos. Puede suceder que la catexia recaiga sólo sobre el cuerpo del adolescente, lo que produce sensaciones hipocondríacas y de cambios corporales, lo que requerirá el inicio de un tratamiento.

- Defensa por regresión. Si la ansiedad provocada por los vínculos objetales se desborda, las defensas utilizadas por el adolescente serán más rudimentarias y primitivas. Cuando la ansiedad alcanza su punto culminante las relaciones con el mundo de los objetos pueden reducirse al estado emocional conocido como identificación primaria con los objetos. Esta identificación implica modificaciones regresivas en todos los sectores de la personalidad; en la organización del yo y la libido. Los límites yoicos se amplían hasta abarcar también partes del objeto, lo que produce en el adolescente cambios de sus cualidades, actitudes e incluso de su aspecto exterior. El compromiso que ha establecido con otras personas se refleja en las alteraciones de su personalidad más que en una salida de la libido. Con este tipo de eliminación de la carga libidinal de las fantasías edípicas y preedípicas, este tipo de regresión trae un alivio transitorio al yo. La disminución de la ansiedad no es duradera, pronto será reemplazada por una nueva y más profunda ansiedad.

La definición de la normalidad en la adolescencia puede estar enmarcada por dos vertientes: 1) la adolescencia es por naturaleza una interrupción del crecimiento imperturbado; y 2) el mantenimiento de un equilibrio estable durante el proceso adolescente es en sí mismo anormal. El reconocimiento de la falta de armonía en la estructura psíquica del adolescente resulta una proposición básica. Puede considerarse que las perturbadoras luchas entre el ello y el yo son intentos beneficiosos de restaurar la paz y la armonía. Las defensas utilizadas contra los impulsos o contra la catexia objetal asumen un carácter legítimo y normal. Si estas defensas llegan a producir resultados patológicos, no ocurre porque sean de

naturaleza perjudicial, sino porque son utilizadas en exceso, con intensidad exagerada o de manera aislada.

Las variantes fluctuaciones entre extremos opuestos que se observan en el adolescente, se llegan a considerar altamente anormales en cualquier otra época de la vida, en este momento significan simplemente que hace falta un largo tiempo para que surja la estructura adulta de la personalidad.

La consolidación de la personalidad se presenta como una de las principales tareas de la adolescencia, las contribuciones teóricas de Erikson al respecto integran el concepto clave de la búsqueda de identidad, es decir, para cada individuo saber quién es y el papel que desempeña en la sociedad. Este proceso se denomina como la crisis de identidad, término que tiene un sentido positivo, en cuanto a que crisis es considerada como una situación de triunfo de los procesos defensivos del organismo sobre los elementos nocivos, de tal manera que una situación de crisis es iniciativa de salud, ya que es la reacción superadora del conflicto, que incluye además la reorganización o estructuración del aparato psíquico o de la personalidad, de tal manera que toda crisis es madurativa y superadora de situaciones problemáticas, ofrece un potencial constructivo; por el contrario, su ausencia es considerada como algo anómalo, que desencadenará lo que Erikson denomina como confusión o difusión de la identidad.

La crisis de identidad de la adolescencia, es una crisis normativa, es decir, una fase normal del desarrollo con un aumento de conflictividad, caracterizada por una aparente oscilación de la fuerza del yo. Puede entenderse como la forma distinta de sentir y vivenciar la propia realidad individual en comparación con la vivida durante la infancia. Presenta dos aspectos, uno individual y otro social, la primera se caracteriza por la afirmación del yo, y la segunda por la rebelión contra el sistema valores de los adultos. Dicha crisis desemboca en la adquisición de la identidad, lo que resulta ser un proceso difícil, ya que, es el momento en que se rompe con el pasado, con los vínculos familiares y de la tradición, también con muchos cambios sociales. La identidad, entonces, es entendida como versión individualizada que la propia persona hace sobre el conjunto de características

personales que mejor la definan, como la vivencia que cada persona tiene de sí misma, en la cual se experimenta como una continuidad y uniformidad, representa una búsqueda localizada en el núcleo del individuo y de la cultura. Se refiere a la percepción de uno mismo como algo distinto y separado de los demás, aunque comparta con ellos los mismos valores e intereses. Los elementos para la formación de la identidad más significativos son: el establecimiento del concepto de sí mismo a través del nivel de autoestima, la imagen propia del cuerpo, el ambiente familiar, el contexto socio cultural; la independencia y autonomía, y la toma de decisiones frente a la vida como el ajustó a las demandas sociales propias de su sexo, la elección ocupacional, el status social de la familia, las posibilidades económicas y la participación de los padres.

Erikson (1968) abordó el tema de la identidad desde la teoría general del desarrollo humano, considerando a la vida como una sucesión de ocho estadios o etapas, asociadas cada una de ellas a una determinada tarea de naturaleza psicosocial de la que puede derivarse un resultado positivo y/o negativo, se consideran como etapas preparatorias de la identidad a las primeras cuatro etapas:

- 1) Confianza frente a desconfianza. Abarca el primer año de vida del infante, relacionado con los cuidados maternos, el lactante se encuentra en el dilema de confiar o desconfiar de las cosas o la gente que lo rodean, el sentido de confianza se desarrolla si las necesidades del lactante son satisfechas sin demasiada frustración.
- 2) Autonomía frente a vergüenza y duda. Abarca el segundo y tercer año de vida, es la etapa en la que el niño comienza a experimentar su voluntad autónoma, y su principal objetivo está dirigido hacia el comienzo de las decisiones autónomas y la superación de la vergüenza en los fracasos.
- 3) Iniciativa frente a culpa. De los tres a los seis años, su principal objetivo es fomentar la voluntad de planear y realizar actividades, consiste en liberar la

iniciativa y propósitos del niño para misiones adultas que prometen un cumplimiento de las capacidades.

- 4) Laboriosidad frente a inferioridad. De los seis años a la pubertad, su principal objetivo es para el individuo sentirse capaz para hacer cosas y hacerlas bien, superar el sentimiento de inferioridad frente a las distintas tareas realizadas.

La formación de la identidad adolescente corresponde propiamente a la quinta etapa, denominada **5) Identidad frente a confusión de rol**. Erikson (1968) afirma que la búsqueda de identidad es una tarea presente a lo largo de toda la vida que alcanza su punto crítico durante la adolescencia, ya que en ella ocurren muchos cambios significativos en toda la persona, especialmente en el yo, la identidad se refiere entonces a la integración de roles. La identidad es una continuidad interna que debe tomarse como un papel central del yo, aceptable para el individuo y para las personas que le son significativas. Podría ser considerada como resultado de la apropiación, asimilación e interiorización de las distintas identificaciones procesadas por el propio individuo, mediante constantes y sucesivas interacciones emocionales y sociales que hacen que tome conciencia de sí mismo. Las identificaciones con los padres se centran principalmente en aquellos aspectos o cualidades que sobrevaloran excesivamente. El proceso de identidad de la adolescencia sólo queda completo cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a un género de identificación, llevado a cabo mediante una absorbente sociabilidad, y en el aprendizaje competitivo entre compañeros de la misma edad. Estas nuevas identificaciones fuerzan, con premura al adolescente a elecciones y decisiones que tienden de modo creciente e inmediato a compromisos de por vida.

En la formación de la identidad Erikson enumera tres elementos que anticipan el futuro desarrollo de la misma: 1) la polarización de las diferencias sexuales frente a la confusión bisexual, que considera imprescindible para la formación de la identidad y elaboración de la masculinidad y femineidad en relación al propio sexo. 2) Liderazgo y adhesión frente a confusión respecto a autoridades y

3) Compromiso ideológico frente a confusión de valores, la identidad no se puede comprender sin un compromiso ideológico.

La confusión de la identidad, por otra parte, presenta las siguientes características: incapacidad para comprometerse en relaciones interpersonales por miedo a la pérdida de la propia identidad, incapacidad para el trabajo formal ya sea por la dificultad para concentrarse en las tareas que realiza o bien por una autodestructiva preocupación por alguna actividad particular; la elección de una identidad negativa u hostilidad frente a los roles ofrecidos por la familia, la conciencia de identidad es una dolorosa forma de autoconciencia que consiste en una discrepancia entre el concepto o la imagen que tiene de sí mismo como persona autónoma y lo que puede parecer a los ojos de los demás; la fijación de roles es un compromiso libre respecto a un rol o la experimentación de roles por parte del adolescente, una parálisis de la identidad laboral producida por un sentimiento profundo de incapacidad o de falta de cualidades.

Las sociedades ofrecen conforme lo requieran los individuos, periodos intermedios más o menos sancionados, entre la infancia, y la edad adulta, a menudo caracterizados por una combinación de inmadurez prolongada y precocidad provocada, Erikson denomina a este periodo intermedio de inmadurez prolongada *moratoria psicosocial*. La complejidad y dificultad del logro de la identidad requieren un retraso de las obligaciones y compromisos adultos, para que el adolescente tenga tiempo de experimentar ampliamente los roles que le permita la elección de uno de ellos. Las características distintivas de este periodo son la permisividad selectiva por parte de la sociedad y una provocativa tendencia al juego por parte del adolescente. La demora de los compromisos sociales adultos le permite dedicarse a experimentar distintos papeles, y a través de dichas actividades descubrir que clase de persona desea ser. La moratoria psicosocial permite al adolescente conocer su perspectiva temporal, conseguir un conocimiento de si mismo a través de los demás, experimentar nuevos roles, anticipar su futuro trabajo, clarificar su identidad, clarificar su identidad sexual y desarrollar un sistema personal de valores que le permite tomar decisiones.



Existen tendencias idealistas de cierto modo inherentes a la adolescencia, sin embargo, se encuentra que lo que distingue al niño del adolescente, es su capacidad de abstraerse del presente y prever el futuro, enriqueciéndolo con virtudes propias de una utopía. Fize (2007) argumenta que sus creencias en el amor, amistad, en la fidelidad, libertad, igualdad, solidaridad; por el contrario la política y la religión no son temas de continuo interés. Como respuesta a las condiciones actuales, sociales, económicas y culturales, los adolescentes por lo general ya no creen en la transformación del mundo como llegó a ocurrir en generaciones anteriores. El adolescente “ya no sueña con un mundo perfecto. Sólo desea que el mundo actual sea más justo más equitativo” (p.105). Se puede decir que el adolescente aún sueña, aunque, sus sueños se han vuelto razonables y necesarios.

Los adolescentes actuales no siempre expresan con palabras su búsqueda de ideales, de otras orientaciones sociales y colectivas, sin embargo, la idealización se presenta como una constante en sus elecciones, proyectos y actividades. Lo anterior resulta evidente en la elección de pareja.

Freud (1986) señala que en el enamoramiento, se observa que el objeto amado es absuelto de la crítica, otorgándole a sus cualidades una sobreestimación, que no se encuentra en las personas a las que no se aman, e incluso en ese mismo objeto cuando no era amado. Si bien, lo anterior parece una falla en el juicio, es resultado de lo que llama idealización. En la idealización, el objeto (persona amada) es tratado como al yo propio por lo que en el enamoramiento se descarga en el objeto un aumento de libido narcisista. Se puede reconocer en muchas formas de elección amorosa que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio no alcanzado. Entonces, se encuentra, que se ama en virtud de perfecciones a las que se ha aspirado para el propio yo, con el enamoramiento sé es capaz de procurarse tales perfecciones para satisfacer el narcisismo. En este caso, el yo se resigna y se vuelve más modesto, al mismo tiempo que el objeto se vuelve más grandioso y valioso, al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo y la consecuencia de esto es el autosacrificio de éste. Los rasgos de humillación, de

restricción del narcisismo, perjuicio de sí, se encuentran presentes en todos los casos de enamoramiento, en casos extremos estos rasgos son intensificados. Con la entrega del yo al objeto, fallan por entero las funciones que recaen sobre el ideal del yo, se anula la crítica que es ejercida por esta instancia, así todo lo que el objeto hace y pide es justo e intachable. El objeto se ha puesto en el ideal del yo.

“La idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, éste es engrandecido y realizado psíquicamente. La idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en la de la libido de objeto. Por ejemplo, la sobreestimación sexual del objeto es una idealización de éste” (Freud, 1914, p.91).

#### ASPECTOS SOCIO-ECONÓMICOS-CULTURALES

La adolescencia no solamente hace referencia a la pubertad, es también un estado social y cultural, caracterizado por una nueva relación con el mundo y con los demás, así como por nuevas formas de vida entre sus semejantes. La adolescencia es entonces, el producto de condiciones y circunstancias sociales determinadas.

Desde un enfoque social y cultural, “la adolescencia actual se inicia antes de la aparición de los caracteres sexuales secundarios...dicha entrada en la adolescencia se hace mediante una proyección en el universo cultural de sus “pares mayores” resultante de la presión mediática y comercial” (Fize, 2007, p. 22). Considerando que desde los niños hasta los adolescentes cuentan ahora con un poder adquisitivo a partir del dinero que se les proporciona, se encuentra que los jóvenes adolescentes tienen acceso a otro universo, de tipo económico y de adulto.

En nuestra sociedad actual se rinde culto al dinero y al poder adquisitivo que se genera de éste, ya entre los niños se observan las primeras manifestaciones en relación con el valor social otorgado a cada persona en función del dinero y

posesiones, este fenómeno existe como parte de la vivencia en sociedad. En un mundo dominado por el dinero, sé es socialmente, antes que nada, lo que se tiene, esto conlleva una influencia fuerte en el desarrollo de cada individuo y sus particulares condiciones de vida.

En términos sociales y culturales el individuo aprende y adopta normas, creencias, valores y cultura formal para hacerlos parte de su personalidad. La socialización y enculturación se diferencia de una cultura y de una sociedad a otra, por lo que la organización de la adolescencia y sus fases dependen de lo particular de cada una. El desarrollo de un individuo, se sitúa entre sus necesidades particulares y las exigencias sociales, se entiende entonces que los cambios adolescentes tienen una influencia externa, es decir, de las interacciones sociales así como la necesidad de adaptarse a los nuevos roles que le presenta su sociedad.

En culturas como la de los samoanos, el proceso de la adolescencia no resulta traumático, a diferencia del proceso llevado a cabo en la cultura occidental, los adolescentes samoanos viven una continuidad en la que cuidan y contribuyen a la alimentación familiar así como los mayores cuidan de ellos, todos tienen una responsabilidad dentro la cadena familiar mientras que para los occidentales se experimenta un cambio gradual de la sumisión a los padres, a la responsabilidad de fundar una familia, por lo tanto la adolescencia samoana no se vive como una crisis, con esto se reitera que la adolescencia conlleva en gran parte una configuración cultural. En culturas occidentales, la sociedad intensifica etapas de desarrollo a través de instituciones sociales que se organizan en gran medida alrededor de las mismas por medio de grados escolares, ciclos de enseñanza y el concepto legal y moral de la mayoría de edad; el paso de un nivel de edad o de escolaridad implica cambios de conducta socialmente esperados. Esta sociedad occidental involucra cambios acelerados dentro de una cultura de competitividad e individualismo consumista, por lo que ha construido un modelo de adolescente de estrés y tensión, es decir, de crisis conflictiva.

En una sociedad de competencia permanente, la presión es fuerte y constante, ya que, para las edades productivas económicamente existe la amenaza de la inactividad debido al desempleo, se puede pensar que las dificultades económicas crean un ambiente estresante, que afectan poco a poco los tejidos sociales y fragilizan a los individuos más débiles, en donde generalmente se ubican a los jóvenes y ancianos, en consecuencia se genera un sentimiento de inutilidad social. Lo anterior repercute directamente en la búsqueda del ingreso laboral temprano y en el énfasis otorgado a la necesidad de la preparación académica, que por su parte involucra una presión particular propia de la educación.

La realidad socio cultural del crecimiento de la esperanza de vida de una media aproximada de 80 años, se relaciona con la extensión de la vida escolar, lo que influye en la prolongación del periodo de adolescencia. Aspectos tales como dificultad económica, adquisición de vivienda, falta de oportunidades laborales bien remuneradas, entre otros, son factores que llevan al joven postadolescente a depender de los padres tanto económicamente como psicológicamente. La independencia económica que posibilita la autonomía contribuye a la culminación de la adolescencia. Con la prolongación del estado de juventud y la aparición de edades intermedias (entre los 25 y 30-35 años) han surgido nuevas situaciones de vida que dieron lugar a un status de semilibertad y semidependencia, en los que en algunos aspectos sé es todavía joven, y en otros adulto, pues se tiene cierta responsabilidad profesional e incluso familiar. “La transición hacia el mundo adulto se hace hoy de manera progresiva, caótica, lo que, en última instancia acaba por poner en tela de juicio la noción misma adulto” (Fize, 2007, p.25).

Al identificar a los adolescentes como un grupo psicosocial, se puede hablar de una cultura propia de los mismos, que da un lugar importante al cuerpo o a la imagen, entre otras cosas. El adolescente es al mismo tiempo una persona y una cultura. Podemos definir la “configuración adolescente” como la interacción permanente entre una persona, cuerpo e intelecto, y una cultura de múltiples dimensiones. La cultura no sólo caracteriza a los pueblos y a las naciones, también distingue a los hombres en función de su clase, su sexo o su edad. Por

ende, el adolescente no tiene una cultura es en sí mismo una cultura. Cultura que debe entenderse como un sistema de ideas, de proyectos, de actitudes particulares que la distinguen de la “cultura adulta”. Una cultura que, por otra parte, no es uniforme ni caracteriza a todo el grupo adolescente.

Actualmente y para los jóvenes, la música ocupa un lugar central, sumerge al mundo adolescente, tiene gran influencia en su ideología y en la forma que se expresa, los distintos gustos musicales no representan una simple distracción sino un comportamiento ante la sociedad. Este grupo de edad también tiene un lenguaje que se distingue de lenguaje “ordinario”, así como una vestimenta en particular que tiene, como fin expresar la singularidad del adolescente. Los valores más notables de este universo cultural son la creatividad, la inventiva, el dinamismo y la adaptabilidad, lo que genera una abundante producción en la música, los deportes y los juegos. La cultura adolescente suele ser ruidosa porque busca llamar la atención, es decir, darle un significado a su existencia. Entonces los adolescentes se definen y crean un mundo sustituto en el que cada quien tiene su lugar, hecho de valores, sensibilidades, gustos y estilos particulares; compuesto de consumidores, como resultante de la sociedad consumista en la que se desarrollan. Una vez que estos adolescentes se han vuelto jóvenes adultos conservan el gusto por unas prácticas y de las distracciones adquiridas durante la adolescencia, así, esta cultura adolescente se hace parte del individuo de forma significativa, integrándose también en algunos aspectos del futuro adulto.

Finalmente se puede considerar, que en cada edad de la vida se atraviesa por una crisis, la cual no hace una catástrofe, sino una adaptación a la siguiente etapa. Desde el nacimiento hasta la muerte, cada ser humano realiza un largo proceso de transformación, de modo que el proceso de maduración bio-psoco-social es permanente. La idea de crisis de la adolescencia tiene una utilidad social, que sirve para legitimar el control social que se ejerce sobre el adolescente, manteniendolo así, al igual que al niño, fuera del ámbito de las responsabilidades sociales. Que ésta fase de vida sea apacible, y no conflictiva depende en gran medida del cuerpo social.

## MÉTODO

### PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la perspectiva, según el género, sobre los motivos para tener relaciones sexuales en estudiantes universitarios de 18 a 24 años?

### HIPÓTESIS

Existen diferencias entre los motivos que se expresan para tener relaciones sexuales según el género.

### OBJETIVO GENERAL

Identificar y analizar la visión actual de estudiantes universitarios sobre los motivos para tener relaciones sexuales, así como determinar la perspectiva que se tiene del tema según el género.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los motivos principales que llevan a los estudiantes universitarios a tener relaciones sexuales.
- Establecer una jerarquía de motivos sexuales según lo indiquen los participantes de la investigación.
- Comparar las diferencias y semejanzas de los motivos sexuales entre hombres y mujeres.
- Comparar las diferencias y semejanzas de los motivos sexuales según la actividad o no actividad sexual.

## DEFINICIÓN DE VARIABLES

### CONCEPTUALES

Motivos sexuales. Motivo experiencia consciente o estado subconsciente que sirve como factor para determinar la conducta social o comportamiento de un individuo en una situación determinada, como Motivos Sexuales es un término que hace referencia a la motivación específica, desde la excitabilidad difusa a una vivencia corporal placentera, según el sexo; que evoluciona hacia la búsqueda, conquista de un miembro del sexo opuesto o del mismo, y que constituye un objeto cuyo fin es la realización del acto sexual (Alcacíbar, Rodríguez y Larrea,2000).

Relación Sexual. Se llamará relación sexual a toda interacción entre dos personas que implique un contacto físico íntimo de sus cuerpos a través de la penetración del pene en la vagina de la mujer (Pick y Vargas-Trujillo, 1995).

Actividad Sexual. Actividad cualquier proceso psíquico o motor concebido como dependiente de la iniciativa del individuo, como activo se caracteriza por un estado de actividad o una condición en la que la conducta es iniciada y controlada más bien desde el interior que por influencias exteriores (Warren, 1979). En este caso se refiere al hecho de realizar acciones de intercambio sexual.

### OPERACIONALES

Motivos sexuales. Aquellas respuestas que se obtuvieron de los sujetos y a partir del instrumento para indicar bajo qué circunstancias se accedían a tener relaciones sexuales.

Relaciones sexuales. Se tomaron aquellas respuestas expresadas por los sujetos que indicaron haber sostenido actividad con anterioridad, es decir, sujetos quienes manifestaron haber tenido un contacto físico de penetración del pene en la mujer.

Actividad Sexual. Se diferenciaron las respuestas de los sujetos con base en la actividad o no actividad sexual, situación que se expresaba mediante el haber tenido o no alguna relación sexual en un periodo de seis meses anteriores a la fecha de aplicación del instrumento.

#### MUESTRA

No probabilística intencional, se conformo por 500 sujetos adolescentes por medio de un muestreo que incluían 250 mujeres y 250 hombres, de entre 18 a 24 años, estudiantes en Ciudad Universitaria.

#### DISEÑO

No experimental, ex post facto, descriptivo y comparativo.

#### INSTRUMENTO

Se emplearon hojas 10.5 x 14, solicitando datos demográficos de escolaridad, edad y sexo, con dos preguntas impresas (¿Has sido activo sexualmente dentro de los últimos seis meses?, ¿Para ti cuáles son los motivos para tener relaciones sexuales? Jerarquízalos).

#### PROCEDIMIENTO

A los estudiantes universitarios se les preguntaba si deseaban participar en una investigación que consistía en responder dos preguntas; a quienes aceptaban participar se les proporcionaba el instrumento y una pluma otorgándoles el tiempo necesario para su respuesta. Al final se corroboraba que los participantes cubrieran los requisitos de la muestra.



## ANÁLISIS DE DATOS

Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico SPSS Versión 15, se realizaron análisis descriptivos de los datos y la  $X^2$  para comparar los grupos.

El análisis de los datos se llevó a cabo bajo el procedimiento del análisis de contenido de las palabras que hayan escrito los sujetos, ya que el análisis de contenido permite ordenar, clasificar, cuantificar e interpretar los productos simbólicos de los individuos cuando éstos no son asequibles a un análisis directo o cuando someterlos a una situación de investigación estructurada compromete la validez de los resultados. Se define al análisis de contenido como una técnica de investigación destinada, a partir de ciertos datos tomados de producciones simbólicas, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a un determinado contexto. El análisis de contenido de carácter cualitativo tiene como finalidad la producción de un metacontexto analítico, es decir la transformación del texto operada a través de reglas definidas que deben ser explicadas y teóricamente justificadas que permitan, por un lado la observación de aspectos no directamente intuibles pero presentes en la producción simbólica y por otro que sus análisis y señalamientos puedan ser susceptibles a la reproducción (Delgado y Gutiérrez, 1998).

## RESULTADOS

### ORGANIZACIÓN DE LOS RESULTADOS

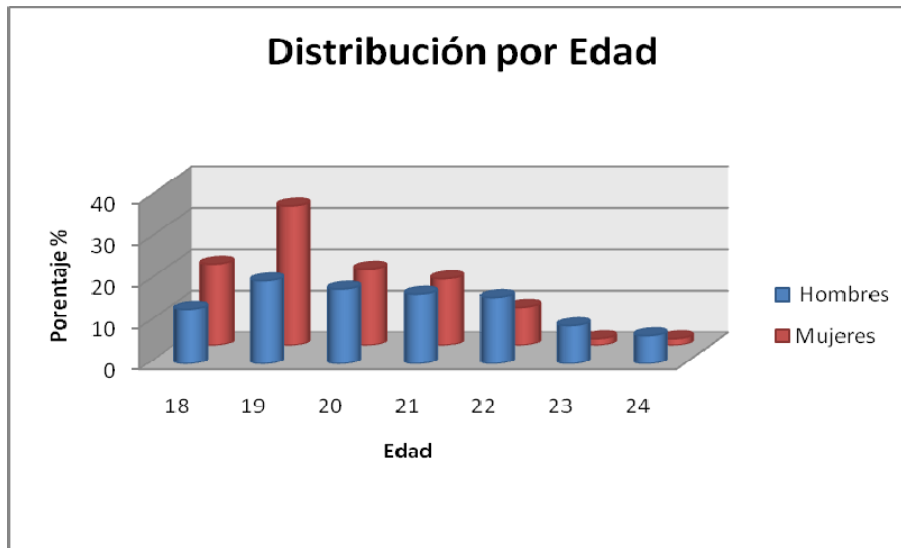
Para clarificar la forma en que se analizaron los datos es necesario hacer énfasis en clasificación que se hizo de los mismos, a la pregunta de investigación los participantes expresaron de uno hasta cinco motivos para tener relaciones sexuales. Se jerarquizaron dichos motivos según el orden en que fueron expresados, obteniendo así motivo 1, motivo 2, motivo 3, motivo 4 y motivo 5.

El Motivo 1 se considero como el principal para tener relaciones sexuales, mientras que los motivos 2 y 3 como secundarios. Debido a que el motivo 4 y 5 sólo representaban al 10% de la muestra no se considero significativo el analisis de los mismos.

Los resultados se presentan en tres segmentos; inicialmente el ANÁLISIS DE RESULTADOS DE LA POBLACIÓN UNIVERSITARIA, donde se muestran las gráficas comparativas con respecto a los motivos y a la actividad sexual de la población universitaria estudiada como un solo grupo homogéneo. A continuación ANÁLISIS DE RESULTADOS POR GÉNERO, donde se analizó los motivos 1, 2 y 3 tomando en cuenta el género de los participantes teniendo dos grupos a comparar (hombres-mujeres). Finalmente, ANÁLISIS DE RESULTADOS SEGÚN ACTIVIDAD SEXUAL, donde se muestran el análisis y comparación de dos grupos activos y no activos sexuales (en los últimos 6 meses).

## DISTRIBUCIÓN POR EDAD

Como puede observarse en la gráfica 1, la muestra estuvo integrada por 250 hombres y 250 mujeres, los hombres se distribuyeron por edad de la siguiente manera: de 18 años 13.2 % (33 sujetos), de 19 años 20% (50 sujetos), de 20 años 18% (45 sujetos), de 21 años 16.8% (42 sujetos), de 22 años 16% (40 sujetos), de 23 años 9.2% (23 sujetos) y de 24 años 6.8% (17 sujetos); las mujeres se distribuyeron: de 18 años 19.6% (49 sujetos), de 19 años 33.6% (84 sujetos), de 20 años 18.4% (46 sujetos), de 21 años 16% (40 sujetos), de 22 años 9.2% (23 sujetos), de 23 años 1.6% (4 sujetos) y de 24 años 1.6% (4 sujetos).



**Gráfica 1**

## ANÁLISIS DE CONTENIDO

Mediante el análisis de contenido de las respuestas, se establecieron nueve categorías o motivos principales expresados por los estudiantes que participaron en la investigación.

Las categorías son: Afecto, Placer, Deseo, Diversión, Procreación, Oportunidad, Ingesta de alcohol, Atracción física y Otros.

**AFEECTO.-** Pasiones del ánimo, como el amor, el odio, etc. Se considera especialmente el amor o el cariño. (Real Academia Española, 2001).

**PLACER.-** Satisfacción, sensación agradable producida por la realización o percepción de algo que gusta o complace. Se toma en cuenta cuando se tiene la relación sexual por gozar o sentir algo (Real Academia Española, 2001).

Es una emoción más o menos intensa vinculada a la satisfacción de una necesidad. Dicha necesidad puede ser física (necesidad nutritiva, necesidad de actividad) o psíquica (necesidad de seguridad, de valorización) (Diccionario de Psicología Sexual, 1979).

**DESEO.-** Los casos en que se tuvo la relación sexual por el hecho de haber querido o se apetece llevar a cabo el acto sexual (Real Academia Española, 2001).

**DIVERSIÓN.-** Acción y efecto de divertir, recreo, pasatiempo, solaz. Cuando la relación sexual se da ocasionalmente (Real Academia Española, 2001).

**PROCREACIÓN.-** En su aplicación al hombre, se abusa a menudo de la palabra instinto. Ese instinto y esa necesidad desembocan normalmente en el deseo de procrear, de prolongar de manera tangible y durable el acto amoroso. El deseo de procreación no es pues lo que asegura la perpetuidad de la especie (Diccionario de Psicología Sexual, 1979).

**OPORTUNIDAD.-** Sazón, coyuntura, conveniencia de tiempo y de lugar (Real Academia Española, 2001).

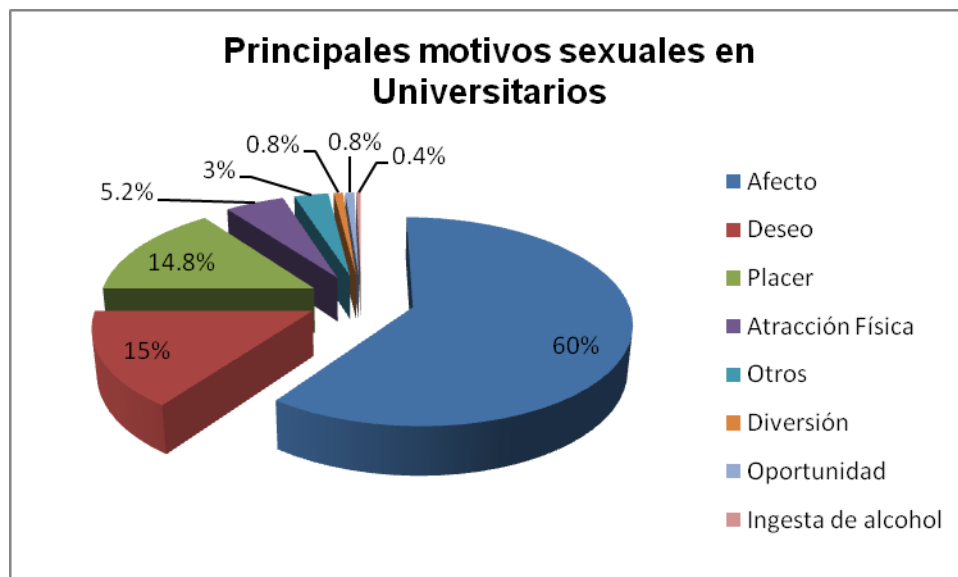
**INGESTA DE ALCOHOL.-** La absorción de alcohol influye sobre el comportamiento sexual, puede arrastrar a la persona ebria a tener relaciones sexuales (Diccionario de Psicología Sexual, 1979).

**ATRACCIÓN FÍSICA.-** Dicho de una persona ganar el afecto, gusto y atención de otra persona (Real Academia Española, 2001).

**OTROS.-** Cualquier opción que no se encuentre dentro de las categorías ya mencionadas. **EJEMPLO:** por dinero, liberar tensión, experimentar, etc.

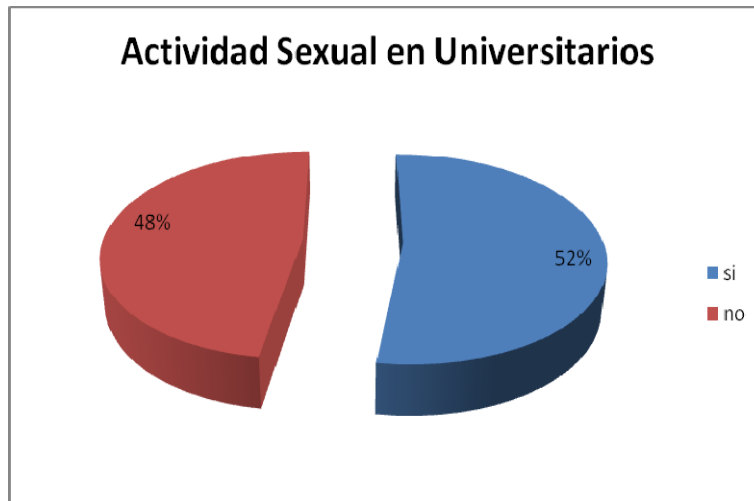
#### ANÁLISIS DE RESULTADOS DE LA POBLACIÓN UNIVERSITARIA

Como se muestra en la gráfica 2, el principal motivo para tener relaciones sexuales, expresado por los sujetos en general fue el **APECTO** con 60% (300 sujetos), los motivos posteriores fueron **DESEO** con 15% (75 sujetos), **PLACER** con 14.8% (74 sujetos), **ATRACCIÓN FÍSICA** con 5.2% (26 sujetos), **OTROS** con 3% (15 sujetos), **DIVERSIÓN** con 0.8% (4 sujetos), **OPORTUNIDAD** con 0.8% (4 sujetos) e **INGESTA ALCOHOL** con 0.4% (2 sujetos).



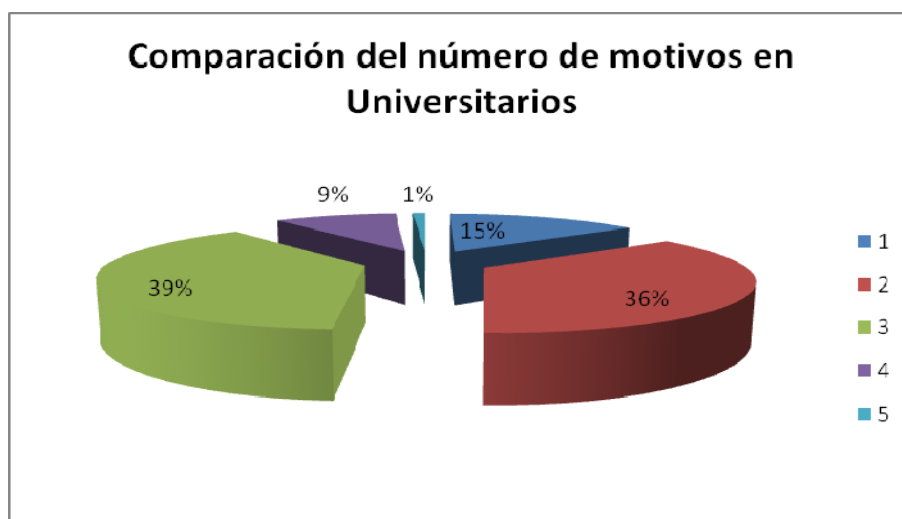
**Gráfica 2**

En la pregunta referente a la actividad sexual, se observa que el 52% (262 sujetos) manifestaron haber tenido actividad sexual en los últimos seis meses, y el porcentaje restante no. Grafica 3.



**Gráfica 3**

Con respecto al número de motivos expresados por la muestra, la distribución es la siguiente: el 15% de los sujetos indicaron un solo motivo para tener relaciones sexuales, el 36% (176 sujetos) dos motivos, el 39% (193 sujetos) tres motivos, el 9% (48 sujetos) cuatro motivos y 1% (5 sujetos) con cinco motivos respectivamente. Gráfica 4.



**Gráfica 4**

## ANÁLISIS DE RESULTADOS SEGÚN GÉNERO

**Motivo 1.** Con el fin de comparar los motivos sexuales de los universitarios, se agruparon los resultados según el género de los mismos. La primera comparación se realizó tomando en cuenta el primer y principal motivo expresado por los universitarios. Tabla 1.

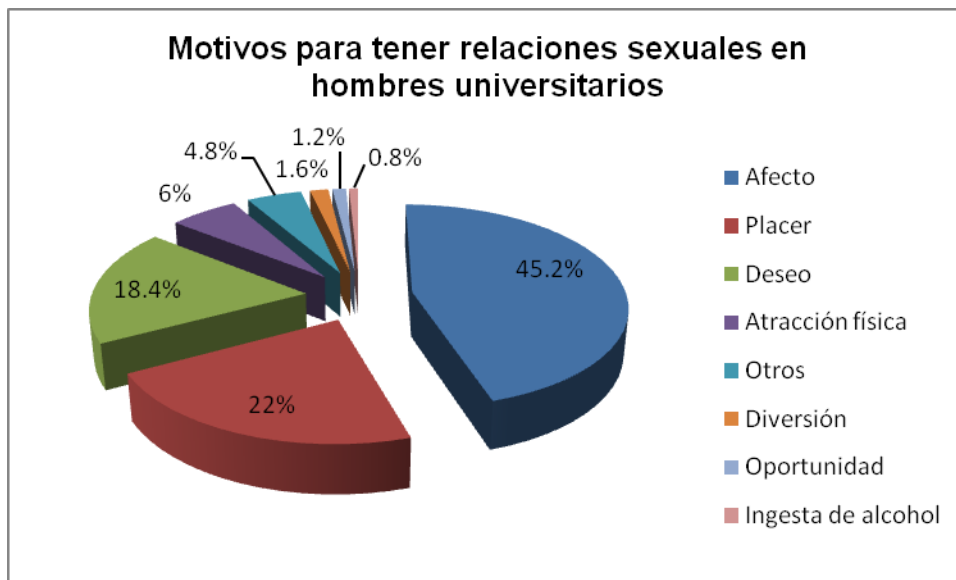
Tabla. 1 Comparación por género del Motivo 1.

Motivos	% Hombres	% Mujeres
Afecto	45.2	74.8
Placer	22	7.6
Deseo	18.4	11.6
Atracción Física	6	4.4
Otros	4.8	1.2
Diversión	1.6	0
Oportunidad	1.2	0.4
Ingesta Alcohol	0.8	0

El AFECTO resultó ser el principal motivo para ambos sexos, sin embargo existe una diferencia marcada entre el porcentaje asignado a cada uno, la jerarquía presentada en los motivos para tener relaciones sexuales de los hombres es AFECTO-PLACER-DESEO, mientras para la mujer son AFECTO-DESEO-PLACER.

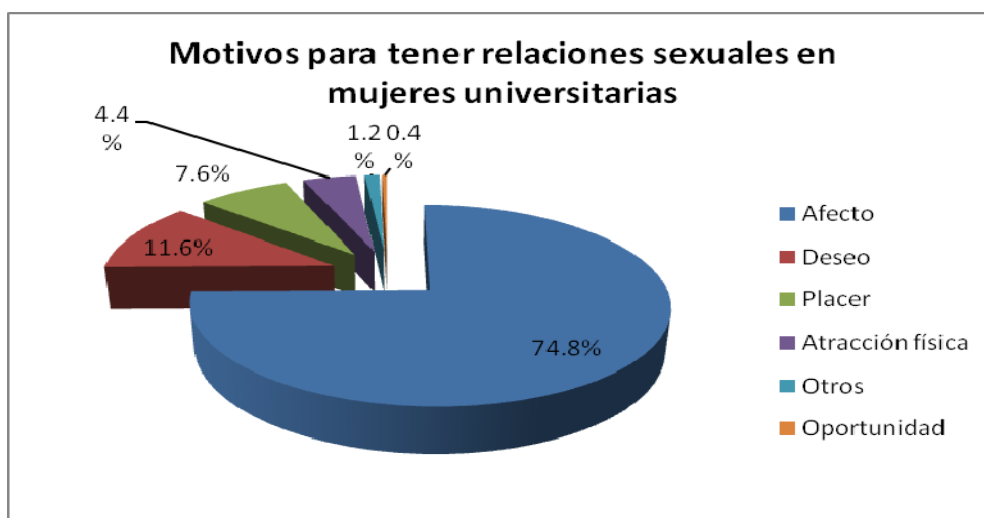
ANÁLISIS COMPARATIVO. Al comparar el primer motivo expresado, se encontró que en hombres y mujeres se observa una diferencia estadísticamente significativa ( $X^2 = 56.37$ ,  $p < 0.01$ ) entre las frecuencias (%) que cada grupo le otorga a los motivos.

La distribución de porcentajes presentados en los hombres universitarios para el primer y principal motivo para tener relaciones sexuales se muestra en la Gráfica 5.



**Gráfica 5**

Para las mujeres universitarias se observa la distribución fue la siguiente. Gráfica 6.



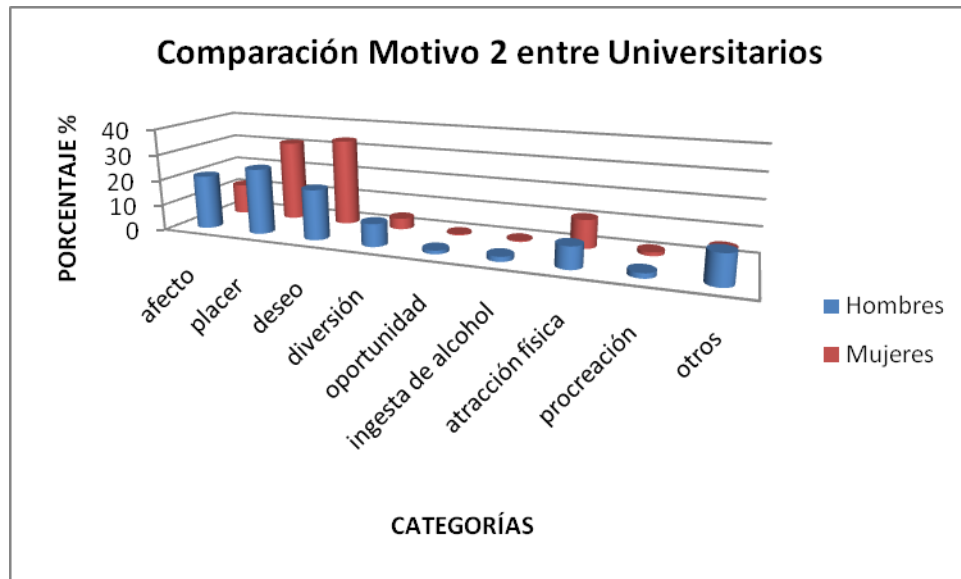
**Gráfica 6**



**Motivo 2.** El motivo DOS expresado por los hombres universitarios muestra la siguiente jerarquía: el PLACER con 25.5% (55 sujetos), AFECTO con 20.9% (45 sujetos), DESEO con 19.5% (42 sujetos), OTROS con 11.6% (25 sujetos), DIVERSIÓN con 8.8% (19 sujetos), ATRACCIÓN FÍSICA con 8.4% (18 sujetos), PROCREACIÓN con 1.9% (4 sujetos), INGESTA DE ALCOHOL con 1.9% (4 sujetos) y OPORTUNIDAD con 1.5% (3 sujetos). En este análisis sólo se tomaron en cuenta 215 sujetos hombres que representan el 86% de la muestra que entre sus respuestas se incluían dos motivos.

En el caso de las mujeres universitarias, el motivo DOS se presenta de la siguiente manera: DESEO con 33.8% (71 sujetos), PLACER con 31.4% (66 sujetos), AFECTO con 11.9% (25 sujetos), ATRACCIÓN FÍSICA con 11% (23 sujetos), OTROS con 5.2% (11 sujetos), DIVERSIÓN con 4.3% (9 sujetos), PROCREACIÓN con 1.4 (3 sujetos), OPORTUNIDAD con 0.5% (1 sujeto) e INGESTA DE ALCOHOL con 0.5% (1 sujeto). ). En este análisis sólo se tomaron en cuenta 210 sujetos mujeres que representan el 84% de la muestra que entre sus respuestas se incluían dos motivos. Gráfica 7.

ANÁLISIS COMPARATIVO. El análisis realizado del motivo dos para tener relaciones sexuales muestra que la prueba de Chi-Square ( $X^2 = 27.23$ ,  $p < 0.05$ ) también arroja diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

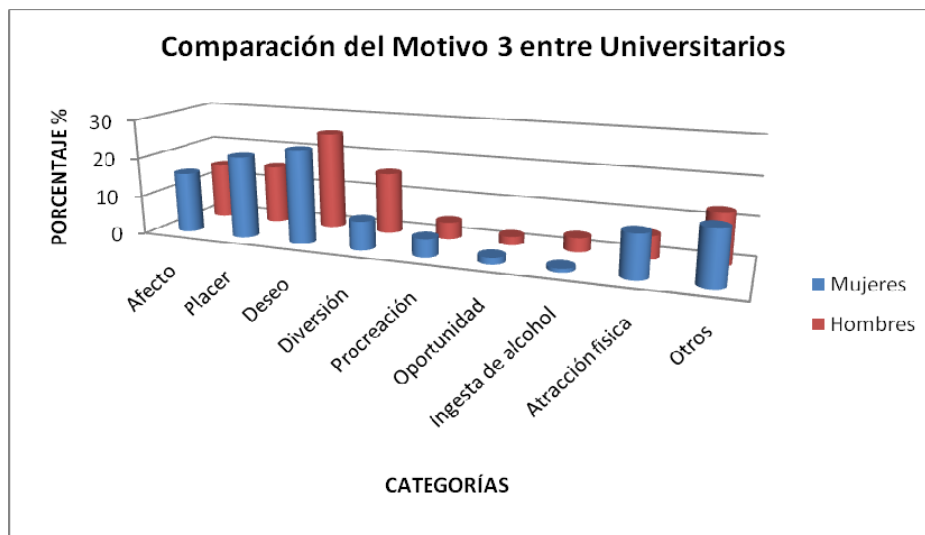


Gráfica 7

**Motivo 3.** El motivo TRES expresado por los hombres universitarios permite establecer la siguiente jerarquía, en los hombres DESEO con 25.4% (35 sujetos), DIVERSIÓN con 15.9% (22 sujetos), PLACER con 15.2% (21 sujetos), AFECTO con 14.5% (20 sujetos), OTROS con 13% (18 sujetos), ATRACCIÓN FÍSICA 5.8% (8 sujetos), PROCREACIÓN con 4.3% (6 sujetos), INGESTA DE ALCOHOL 3.6% (5 sujetos) y OPORTUNIDAD 2.3% (3 sujetos). Cabe mencionar que para el análisis del motivo 3 se tomó en cuenta al 55.2% de la muestra (138 sujetos) los cuales manifestaron tres motivos entre sus respuestas.

Las mujeres universitarias mostraron la siguiente jerarquía: DESEO con 23.9% (26 sujetos), PLACER 21.1% (23 sujetos), AFECTO con 15.6% (17 sujetos), OTROS con 13.8% (15 sujetos), ATRACCIÓN FÍSICA con 11% (12 sujetos), DIVERSIÓN con 7.3% (8 sujetos), PROCREACIÓN con 4.6% (5 sujetos), OPORTUNIDAD con 1.8% (2 sujetos) e INGESTA DE ALCOHOL con 0.9 (1 sujeto). Estos porcentajes reflejan el 43.6% (109 sujetos) de la población de las mujeres quienes expresaron al menos tres motivos. Gráfica 8.

ANÁLISIS COMPARATIVO. El análisis realizado del motivo tres muestra que la prueba de Chi-Square no arroja diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

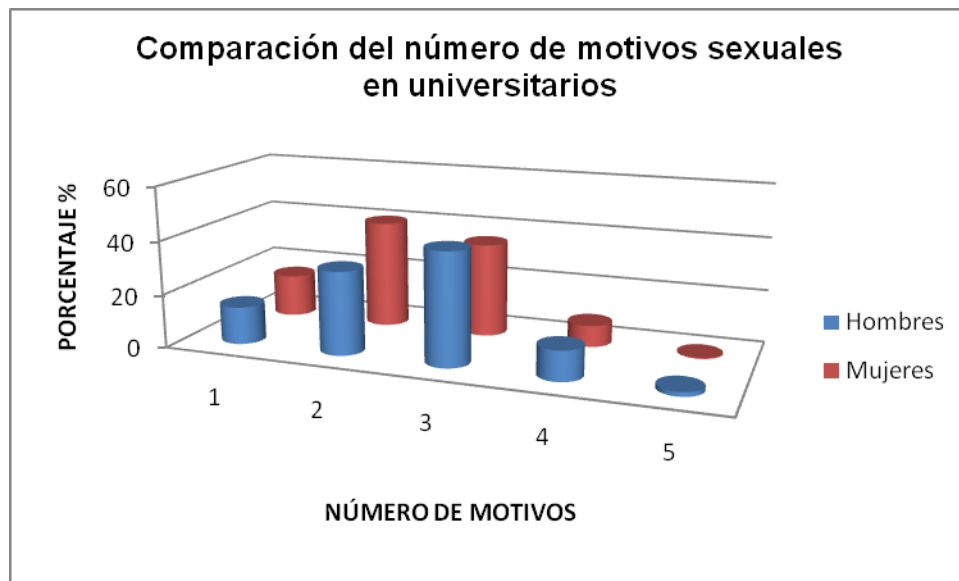


**Gráfica 8**

**NÚMERO DE MOTIVOS.** Tomando en cuenta el número de motivos expresados por los hombres universitarios se observan diferencias en los porcentajes obtenidos, en los hombres el 14% (35 sujetos) sólo proporcionó UN motivo, el 31.2% (78 sujetos) DOS motivos, 42% (105) TRES motivos, 11.2% (28 sujetos) CUATRO motivos y 1.6% (4 sujetos) CINCO motivos.

Las mujeres universitarias expresaron 16% (40 SUJETOS) para UN motivo, un 40.4% (101 sujetos) DOS motivos, 35.2% (88 sujetos) TRES motivos, 8% (20 sujetos) CUATRO motivos y 0.4% (1 sujeto) CINCO motivos. Gráfica 9.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO. El análisis realizado del número de motivos sexuales muestra que la prueba de Chi-Square no arroja diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.



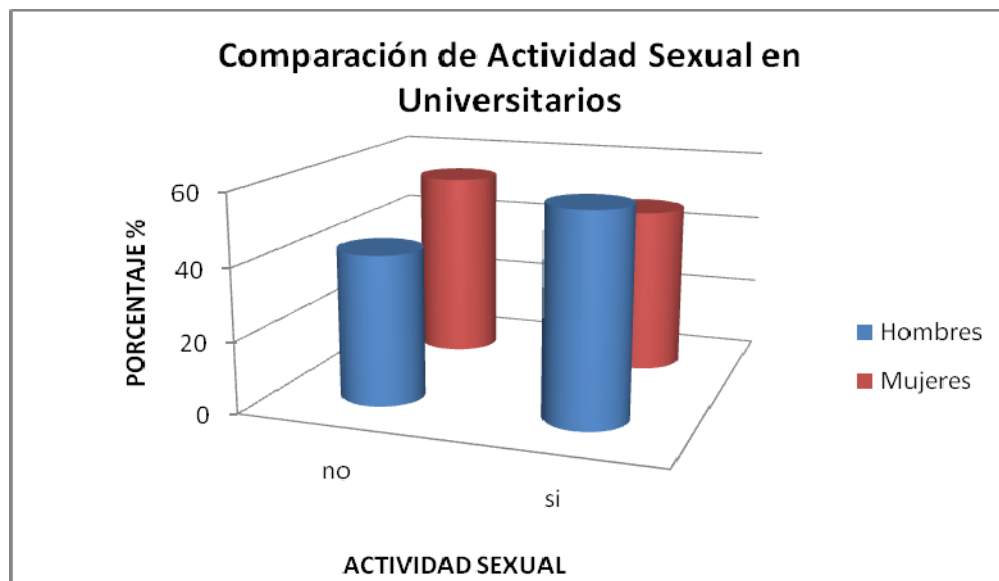
**Gráfica 9**

## ANÁLISIS DE RESULTADOS SEGÚN ACTIVIDAD SEXUAL

**Motivo sexuales (1 ,2 y 3).** Se encontró que la jerarquía de los motivos para tener relaciones sexuales no se diferencia de la identificada en los análisis anteriores de resultados generales y específicos, tampoco existe una diferencia estadísticamente significativa en dicha jerarquía al comparar los grupos de activos y no activos sexuales. Al no encontrarse diferencias no se graficaron dichos datos.

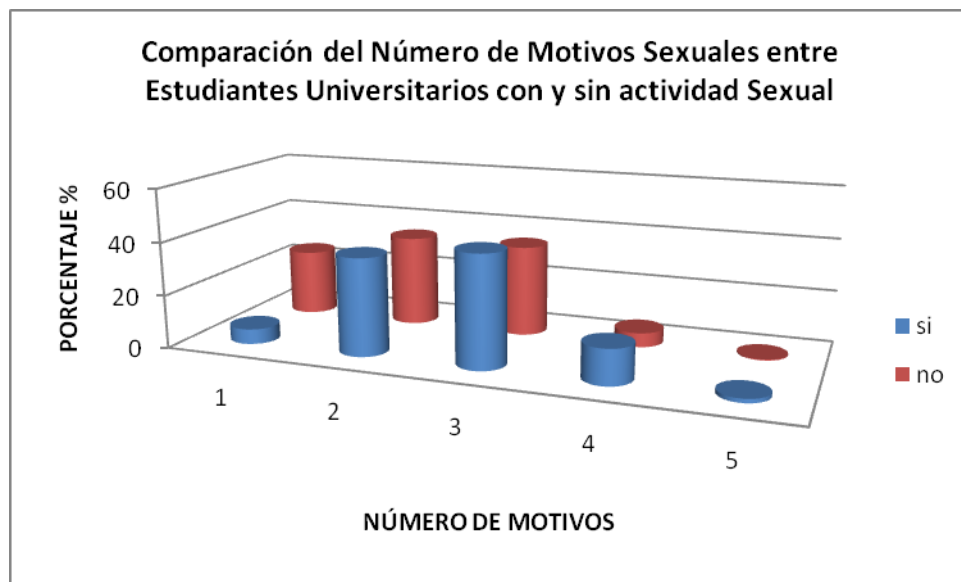
A continuación se presentan las comparaciones que resultaron ser estadísticamente significativas, obteniendo cuatro distintos análisis presentados en las gráficas 10, 11, 12 y 13.

ANÁLISIS COMPARATIVO 1. Al comparar la actividad sexual según el género se observó que existen diferencias estadísticamente significativas ( $X^2 = 6.30$ ,  $p < 0.05$ ), ya que los hombres presentan una mayor frecuencia en cuanto a la actividad sexual a diferencia de las mujeres. Gráfica 10.



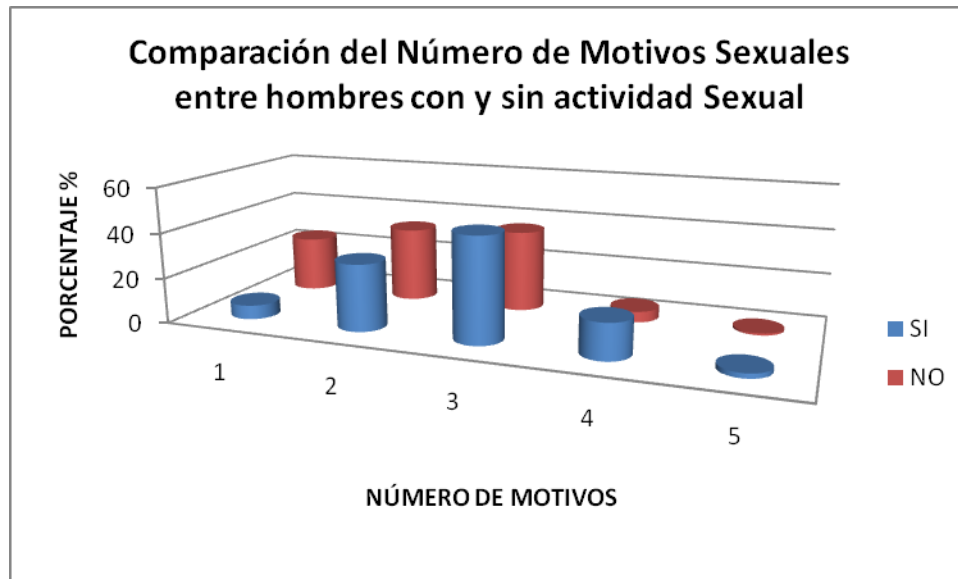
**Gráfica 10**

ANÁLISIS COMPARATIVO 2. Al comparar el grupo sujetos sexualmente activos con los no activos se observó que existen diferencias estadísticamente significativas ( $X^2 = 45.78$ ,  $p < 0.01$ ) en el número de motivos expresados para tener relaciones sexuales, los sujetos que expresaron un único motivo y que no son activos sexualmente tienen una mayor frecuencia en comparación con los que si tienen actividad sexual; contrariamente en los sujetos que expresaron dos o tres motivos son los activos sexualmente quienes tienen mayores frecuencias. Gráfica 11.



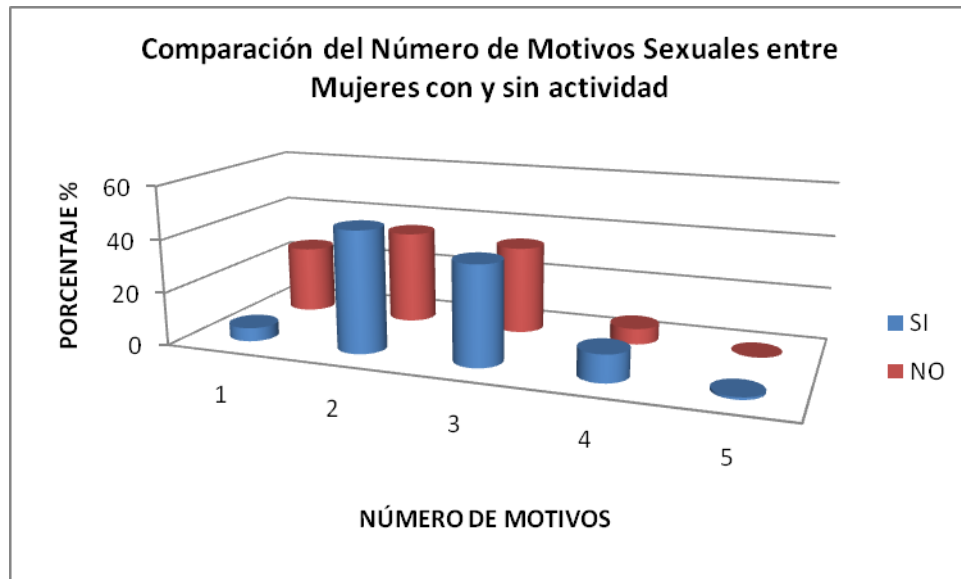
**Gráfica 11**

ANÁLISIS COMPARATIVO 3. El análisis realizado a la muestra integrada por los hombres (250 sujetos) también arroja diferencias estadísticamente significativas ( $X^2 = 24.71$ ,  $p < 0.01$ ) entre los que tienen actividad sexual y los que no, en relación con el número de motivos expresados para tener relaciones sexuales. Gráfica 12.



Gráfica 12

ANÁLISIS COMPARATIVO 4. En el análisis realizado a la muestra integrada por las mujeres (250 sujetos) arroja que también existen diferencias estadísticamente significativas ( $X^2 = 23.28$ ,  $p < 0.01$ ) entre las que tienen actividad sexual y las que no, en relación con el número de motivos expresados para tener relaciones sexuales. Gráfica 13.



Gráfica 13



## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de la realización de éste trabajo de carácter descriptivo, se lograron identificar los motivos que estos estudiantes universitarios expresan para tener relaciones sexuales. La distribución por edad de la muestra en el caso de los hombres manifiesta una distribución más o menos homogénea entre los 18 y los 22 años, con un ligero predominio de los 19 años; mientras que las mujeres mayoritariamente con un 33.3% estuvieron en los 19 años. Este aspecto puede ser relevante en los resultados que se obtuvieron, debido a que en nuestra cultura probablemente la mujer de ésta edad difícilmente tenga relaciones sexuales libremente, pues todavía hay muchas ataduras sociales, ataduras que en comparación con los hombres, son menos observables. Lo anterior coincide con la comparación de la actividad sexual en universitarios, ya que más del 40% de las mujeres dicen no haber tenido relaciones sexuales en los últimos seis meses

Al respecto, se reconoce el importante papel que se le otorga al amor dentro de la sexualidad; aspecto que ya había sido descrito teóricamente por distintos autores como Rubio, 1994; Freud, 1986; Yela, 2000, Lipovetsky, 1999; Fize, 2007; entre otros, quienes lo vinculan particularmente con el periodo de la adolescencia, principalmente adolescencia tardía y postadolescencia ya que se reconoce como un logro importante de éstas etapas en la transición del adolescente hacia la adultez junto con la genitalidad, armonización de la personalidad, la identidad, participación social responsable y por supuesto el establecimiento de relaciones amorosas más o menos estables, que constituyen algunas de las tareas más importantes de esta etapa de la vida.

Un rasgo importante de estas relaciones amorosas y del amor como tal, es la idealización, que además resulta característico de este periodo. La idealización se ve reflejada no sólo en la relación de pareja sino también en la forma en cómo el individuo se conduce en el contexto social y cultural que lo rodea.

Los adolescentes experimentan la pulsión sexual de manera muy diferente, según la edad y el grado de madurez que posean, así como, según el género al que pertenezcan, esto se evidencia cuando se comparan los datos del presente trabajo con los encontrados por Rojas (2004), quien a su vez exploró los motivos sexuales en una población de 15 a 19 años; en dicho trabajo debido a la diferencia con respecto al momento que se encuentra viviendo ese adolescente en particular, se identificaron motivos tales como afecto, curiosidad, placer, deseo, diversión, coerción física y psicológica. A partir de esto se puede afirmar que desde la preadolescencia hasta la postadolescencia, el individuo se vive de diferente forma en cada momento de su desarrollo y sexualidad. Particularmente motivos como la coerción física y psicológica aluden un tanto a la posible percepción de fragilidad del adolescente por parte de la sociedad; Brolks-Gunn y Furstenberg (1990) citados en Kimmel y Weiner (1998) señalan que la sexualidad puede presentarse en las mujeres como una experiencia peligrosa, ya que particularmente las adolescentes pueden presentarse como víctimas con un escaso poder en la negociación de sus encuentros sexuales, situación que al menos en nuestra investigación no es manifestada, posiblemente porque el adolescente tardío ha logrado una mayor estabilidad emocional, de tal forma que las pulsiones sexuales tienen menor urgencia y el yo ha adquirido, también, una mayor fortaleza. Asimismo, la curiosidad es una característica sin relevancia en el estudiante universitario, ya que puede inferirse que la gran mayoría de los universitarios, ya han experimentado al menos una relación sexual, así que la curiosidad acerca de las relaciones sexuales pertenece a la etapa inicial de la adolescencia.

Los participantes de la investigación como estudiantes universitarios poseen características particulares del grupo al que pertenecen, desde dos vertientes posibles, primero como estudiantes y segundo como adolescentes pertenecientes a las etapas tardía y postadolescentes. A diferencia del adolescente de anteriores etapas, este adolescente definido desde aspectos psicológicos muestra una ganancia en acciones propositivas, que lo integran socialmente, se observa una constancia emocional y de autoestima; que le permiten tener elecciones para sí, y en continuidad con lo que lo rodea. El proceso de consolidación de ésta etapa es

perceptible a través de la elaboración de un arreglo estable y característico de su estructura psíquica, con una posición sexual irreversible que refleja una constancia de identidad con la primacía genital. Surgen las preferencias recreacionales, vocacionales, ideológicas, de trabajo y amor, igualadas en la importancia y atención que el adolescente y estudiante les brinda. Fize (2007) destaca que el amor sigue siendo un ideal entre los adolescentes y que éstos no disocian fácilmente la sexualidad y sentimientos, que se refleja de manera clara en los resultados de ésta investigación que concluyen que el amor es el principal motivo para la actividad sexual. También señala que existe un estigma sobre los adolescentes al considerarlos como perversos o promiscuos, que siempre están pensando en la actividad sexual, situación que resulta contrario a lo encontrado en ésta investigación, que evidencia que la población de adolescentes tardíos dedican no solo su tiempo a ésta actividad, sino a múltiples actividades, ya que el 48% de éstos no manifestaron haber tenido relaciones sexuales en los últimos seis meses.

Se reconoce que para que el adolescente alcance un desarrollo psicosexual completo, es decir, de alguna manera sea capaz de disfrutar, compartir y comprometerse con un acto de amor pleno y de su sexualidad, no basta haber alcanzado la formación genital correcta, si no que necesita el complemento de una preparación emocional adecuada, es decir, la integración psicológica de las nuevas condiciones del adulto joven.

Si bien se le otorga un lugar de primacía al afecto, también es notorio una evidente diversidad de motivos sexuales, dentro de los cuales figuran el placer y el deseo como aspectos fundamentales de la práctica sexual. De igual manera, dentro de este mismo planteamiento aunque con menor frecuencia figuraron la atracción física, diversión, oportunidad e ingesta de alcohol, esta diversidad puede hallar su origen en los cambios generados social y culturalmente desde el siglo pasado, así la procreación ya no se considera un motivo único para realizar dicha actividad, ni siquiera aparece en un papel menor. Desde la aparición de los anticonceptivos, los jóvenes han desligado actividad sexual de reproducción.

También fue posible, a través de la comparación según el género reiterar la estrecha relación que en el caso de las mujeres realizan entre relación sexual y amor, la sobrevaloración que la mujer le ha otorgado al amor se asocia de alguna manera a que el amor es una forma de disminuir las conductas un tanto machistas correspondientes a sociedades patriarcales, con muestras de sensibilidad y de la libre decisión de las mujeres. Lipovetsky (1999) sugiere que lo que ha llevado al despliegue de la relación amorosa de las mujeres con el amor son los deseos de plusvalía subjetiva y las expectativas narcisistas de valoración de sí misma, en este punto resulta primordial considerar que según las teorías del amor, éste se presenta de distintas formas, así podemos encontrar amantes seguros, evitantes y ansioso-ambivalentes, éste último tipo de amante es el que de mayor manera coincide con la mujer amante descrita por Lipovetsky, así hombres y mujeres pueden amar de distintas formas y con distintas características, sin embargo, socialmente como lo sugiere el autor, este tipo de amor se le asigna a la mujer. De igual manera se encontró que el hombre otorga también una importancia a esta misma relación, pero resulta relevante señalar que aún, entre uno y otro sexo al menos de forma cuantitativa, la mujer sigue expresando mayoritariamente la existencia del afecto como un motivo principal dentro de su sexualidad.

Esta diferencia radica en que son las mujeres quienes se dicen más fieles que los hombres y con menos parejas sexuales en comparación de éstos, las mujeres tienen con mucha menos frecuencia aventuras sexuales sin estar enamoradas, y aunque en la actualidad se puede extraer el requisito del amor, el erotismo femenino sigue alimentándose de imágenes sentimentales; las diferencias demuestran como ambos sexos se vinculan con el acto sexual y el sentimiento. Como se pudo comprobar el reparto sexual de los roles no ha desaparecido, aunque por supuesto hay que denotar que éste resulta menos nítido; ambos sexos presentan rasgos de un acercamiento hacia la equidad en cuanto a la vida sentimental y la relación sexual, que así mismo se extiende a otros aspectos de la vida en pareja. Los aportes teóricos que buscan explicar esta estrecha relación entre amor y sexo, contemplan aspectos a sociales, culturales y biológicos que

construyen y mantienen estos vínculos afectivos que se presentan en el individuo no sólo en la etapa adolescente sino en otros periodos de la vida.

Ya se señaló la importancia que ambos le dan al afecto en primera instancia, sin embargo, cabe señalar que dentro de los otros motivos expresados para el hombre se halla el placer como segundo motivo, y en tercer lugar el deseo; contrariamente la mujer da al deseo un segundo plano de importancia y placer por tercero. Esta diferencia hace pensar en la connotación a la que el placer remite, es decir, a los aspectos físicos y de hedonismo a los que el hombre da una prioridad. Los estudios en motivación humana plantean que el placer es el factor más importante dentro de la satisfacción sexual, y que es el que en primer momento refuerza la conducta sexual humana, esto nos permite concluir que sí el placer es un aspecto inherente de la motivación sexual, entonces, ser reconocido como parte de la sexualidad femenina se relaciona con la posibilidad que actualmente la mujer va teniendo para expresarlo, la represión del placer sexual femenino si bien no ha cesado, sí ha disminuido. El deseo como motivo sexual alude al carácter fantasioso y erótico de la relación sexual, un deseo, no necesariamente llega al acto, y aunque también revestido de hedonismo éste se encuentra un tanto encubierto. Esto responde de alguna manera a la pasividad que socialmente se le ha imputado a la mujer como ser sexual, no puede negarse que en la actualidad la mujer goza de esa sexualidad, pero si puede señalarse que aún socialmente se toma al amor como un justificante de dicha sexualidad.

Un aspecto que vale la pena mencionar, es que al realizar los análisis comparativos en los motivos expresados como el uno, dos y tres, en orden de importancia, es únicamente el tercero el que ya no presenta una diferencia estadísticamente significativa, lo que hace pensar que sí existe un punto en donde la mujer y hombre equiparan la expresión de su sexualidad, sin embargo esto aún se encuentra relegado a un tercer sitio.

A partir de la comparación de los grupos de activo y no activos sexualmente, se desprende la conclusión de que la actividad sexual no resulta ser una variable que modifica la jerarquía de los motivos expresados. Sin embargo, se encontró una

diferencia significativa entre quienes se expresaron mayoritariamente como activos sexuales, siendo estos los hombres, que remitiendo a lo histórico y social, cobra importancia el papel del hombre, que presume y que hace alarde de su sexualidad; mientras que, para la mujer nuevamente se observa guarda para sí aquellas experiencias. Lo que coincide con lo expresado por Foucault (1977) al respecto de la represión, ya que señala que el siglo XVII marca el comienzo de toda época de represión característica de la sociedad burguesa; represión que de forma voraz se dirigió hacia la sexualidad, principalmente la femenina, no obligando a los aspectos sexuales a anularse, sino mas bien otorgándoles una connotación de prohibido, en donde para dominar en lo real al sexo resultó primero necesario reducirlo en el campo del lenguaje; señala también que probablemente las sociedades actuales no se encuentran totalmente liberadas de esta represión. Se reconocen cambios sobre la sexualidad actual, que en menor o mayor medida se ha ido desligando de las imposiciones patriarcales, y de las diferencias de género a través de las posibilidades de la anticoncepción, la maternidad asumida, el derecho al aborto, aspectos reflejados en esta investigación.

Otra conclusión importante es la diferencia estadísticamente significativa del número de motivos sexuales expresados y la actividad sexual, encontrando que aquellos estudiantes que dijeron ser activos sexualmente tuvieron una menor frecuencia al expresar un único motivo sexual, contrariamente los motivos dos y tres presentaron un mayor porcentaje. Lo anterior ofrece la posibilidad de señalar que cuando existe una práctica sexual constante, ésta permite establecer esas relaciones sexuales a través una diversidad, es decir, el amor comparte su importancia con otros motivos.

## RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES

Se recomienda que para futuras investigaciones se aumente el tamaño de la muestra, también que se diversifique la misma. Se considera que para la mayor comprensión de la etapa adolescente y adultez temprana se investigue distintos rangos de edad que permitan hacer comparaciones más diversas. Es recomendable estudiar los motivos sexuales en otras etapas de la vida, con el fin de enriquecer la teoría y la práctica de las mismas.

Se recomienda que se realice una comparación entre estudiantes de distintas profesiones para identificar diferencias y semejanzas entre cada grupo, edad y sexo, para aumentar la comprensión del estudiante universitario.

Se propone realizar más investigaciones que puedan ahondar con los motivos identificados en la presente investigación para tener un panorama más amplio de lo que envuelve la motivación sexual.

También resulta importante ampliar el número de aspectos a explorar por medio de cuestionario a partir de los resultados obtenidos en esta investigación, así como profundizar en las categorías encontradas.

Se cree que un aspecto importante que influyó en nuestra investigación, fue el sexo del entrevistador, ya que podría haber modificaciones en las respuestas de los participantes de ambos sexos.

## REFERENCIAS

Aguirre, A. (1996), *Psicología de la Adolescencia*. Colombia, Bogotá: AlfaOmega S.A.

Alberoni, F. (1993), *Enamoramiento y amor*. España, Barcelona: Gedisa Editorial.

Alcacíbar C., Rodríguez M. y Larrea L. (2000), *Motivaciones a la iniciación sexual en adolescentes*. Psicología del Desarrollo II, Universidad del Desarrollo.

El URL de este documento es:

<http://www.geocities.com/heartland/farm/8810/inuvestig/inicex/html>

Bastin, G. (1979), *Diccionario de psicología sexual*, Barcelona: Herder.

Bandura, A. (1977), *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Blos, P. (1971), *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Editorial Joaquín Mortiz S.A. Grupo Editorial Planeta.

Blos, P. (1980), *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004), *Diccionario del psicoanálisis*. (Trad. T. P. Lecman e I. Agoff). Buenos Aires: Amorrortu.

De Beauvoir, S. (1989), *El segundo sexo. V. 1 Los hechos y los mitos*. (Trad. de P. Palant). México: Siglo XX.

Delgado, J. M y Gutiérrez, J. (1998), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación*. Barcelona: Ed. Síntesis.

Di Caprio, N. (1989), *Teorías de la Personalidad*. México, DF: Mc-Graw Hill.

Erikson, E. (1968), *Identidad, juventud y crisis*. Argentina, Buenos Aires: Paídos y Horne.

Erikson, E. (1972), *Sociedad y Adolescencia*. México: Siglo XXI.



Fize, M. (2001), *¿Adolescencia en crisis? : Por el derecho al reconocimiento social.* (Trad. A. Álvarez). México: Siglo XXI.

Fize, M (2007), *Los adolescentes.* (Trad. A.Pellaumail). México, DF: Fondo de Cultura Económica.

Foucault M. (1977), *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber\_* Argentina: Siglo XXI.

Foucault, M. (1984), *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres.\_* Argentina: Siglo XXI.

Flores, C. (1995), *Sexo, Sexualidad y Sexología.* Buenos Aires: HV Manitas.

Freud, A. (1992), *Psicoanálisis del desarrollo del niño y de adolescente.* España: Ediciones Paidós Ibérica.

Freud, A, et al, (1969) *El desarrollo del adolescente.* Buenos Aires: Paidos.

Freud, S. (1987), *Obras Completas Vol. VII (1901-1905) Tres ensayos de teoría sexual.* Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1986), *Obras Completas Vol. XIV (1914-1916) Introducción al narcisismo.* Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1998), *Obras Completas Vol. XVI (1916-1917) Conferencia XXI.* Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1986), *Obras Completas Vol. XVIII (1920-1922) Enamoramiento e Hipnosis.* Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fromm, E. (1997), *El arte de amar.* México, Distrito Federal: Ed. Paidos.

Galende, E. (2001), *Sexo y amor. Anhelos e incertidumbre de la intimidad actual.* Barcelona: Paidos.

Gotwald, W y Holtz G. (1981), *Sexualidad. La experiencia humana.* México: El Manual Moderno S.A. DE C.V.

- Grinder, R. (2004), *Adolescencia*. México: LIMUSA, S.A. de C.V.
- Hernández, M. (2002), *Motivación animal y humana*. México, DF: Manual Moderno.
- Hyde, J. y Delamater, J. (2006), *Sexualidad humana*. (Trad. de S.M. Olivares, G.P. Padilla). México: McGraw-Hill.
- Kaufmann, P. (1996), *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: el aporte freudiano*. (Trad. de J. Piatigorsky). Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Kimmel, D. y Weiner I. (1998), *La adolescencia: una transición del desarrollo*. 1ra. Edición. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Lipovetsky G. (1997), *La tercera mujer*. España: Editorial Anagrama.
- Luria, Z, et al, (1987), *Sexualidad Humana*. Nueva York: Wilen.
- Lutte, G. (1991), *Liberar la adolescencia: la psicología de los jóvenes hoy*. Barcelona: Herder.
- Muuss, R. (1982), *Teorías de la adolescencia*. Argentina: Editorial Paídos.
- Naranjo, C, et al, (1981), *La mujer y el desarrollo*. México: SEP Diana.
- Perinat, A. (2003), *Los adolescentes en el siglo XXI: un enfoque psicosocial*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Petri, H. (2006), *Motivación: teoría, investigación y aplicaciones*. (Trad. J. Pecina). México, DF: International Thomson.
- Pick de Weiss S. y Vargas-Trujillo E. (1995). *Yo, adolescente*. Tercera edición. México: Ariel.
- Quezada, N. (1997), *Religión y Sexualidad en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Quiroga, S. (1999), *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: Eudeba.

Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española*, Tomo I y II. España.

Rojas, A. (2004) *Motivos sexuales de los adolescentes para tener relaciones sexuales*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.

Rubio E. (1994), *Antología de la sexualidad humana*. Tomo 1. México: CONAPO.

Vainstok, o. et al, (1972), *Para la liberación del segundo sexo*. Buenos Aires: De la flor S.R.L.

Warren C, Howard. (1979). *Diccionario de Psicología*. Primera edición en español. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Yela G. (2000), *El amor desde la psicología social: ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.